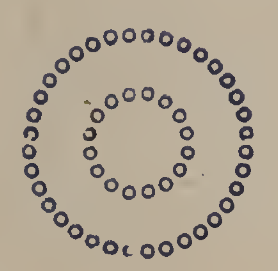
Francisco SERRANO ANGUITA

Maximiliano CLAVO

LA ALEGRIA DE LOS OTROS

COMEDIA EN TRES ACTOS



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, 24.— MADRID

LA ALEGRIA DE LOS OTROS

LA ALEGRÍA DE LOS OTROS

COMEDIA

en tres actos y en prosa

ORIGINAL DE

FRANCISCO SERRANO ANGUITA y MAXIMILIANO CLAVO

Estrenada en el TEATRO INFANTA ISABEL, de Madrid, la noche del 6 de junio de 1919, para beneficio de María Gámez

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.
TELÉFONO, M 551
1919

A María Gámez,

nuestra Consolación retrechera y bonita,
con la admiración, el afecto y la gratitud de

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CONSOLACIÓN (22 años)........	María Gámez.
AURORA (16 años)............	María Luisa Moneró.
SOLEDAD (50 años)...........	Nieves Suárez.
DOLORES (25 años)............	Carmen Posadas.
ARACELI (30 años)............	Juana Manso.
ANGUSTIAS (criada)..........	Carmen Rivera.
RAFAEL (23 años)	José García Aguilar.
JACINTO (55 años)............	José Calle.
JESÚS (52 años)...............	Alfonso Tudela.
MIGUELÍN (21 años)...........	Francisco Alarcón.
RICARDO (27 años).....	Francisco Pierrá.
TOÑITO (24 años)..............	Antonio Estévez.
ANSELMO (40 años).....	Alfredo Alaiz
COSTILLARES..................	Enrique Navas.
DON HIPÓLITO (60 aüos).......	Enrique Leyva.
JUANILLÓN (picador)..........	Alfredro Alaiz.
EL RUBIO (banderillero).......	Pedro Oltra.
ARANDA (banderillero).........	Enrique Navas (hijo).

Varios vecinos

La acción del primer acto, en un pueblo cercano a Sevilla.—La de los dos restantes en Sevilla.—Del primer acto al segundo, transcurren tres meses; del segundo al tercero, dos años



ACTO PRIMERO

Cuarto de una casa de vecindad en un pueblo próximo a Sevilla. Está pobrísimamente amueblado. En el centro, una mesa de pino blanco, cuadrada. Segundo término izquierda, una vieja cómoda y un pequeño espejo encima. Sobre la cómoda, dos floreros con flores artificiales, y varios paquetes de diversos periódicos. También habrá paquetes de periódicos sobre la mesa. Cinco o seis sillas de enea, convenientemente distribuídas. A la derecha, segundo término, puerta que conducé a las demás habitaciones de la casa. Al foro puerta y ventanas que dan al patio de una casa de vecindad. En las ventanas, macetas de flores. En las paredes, postales y láminas de periódicos ilustrados. Es al atardecer, en el mes de marzo.

ESCENA PRIMERA

JACINTO y JESUS

JESÚS (Entrando por el foro.) ¡Compadrito!...

JAC. ¿Que hay, compadre?

JESÚS Ya puedes ver. Lo de tóos los días: lo de antes, lo de siempre. ¡Guasa viva!

JAC. Ya cambiará la cosa, hombre.

JESÚS ¡Digo, si cambiará! ¡En cuanto venga la República!

JAC. Apropósito de la República... ¡Valiente día el de hoy! Con tres así seguíos... ¡a pedir limosna!

JESÚS ¿Y ha sido por la República?

JAC. Por la República y por la Monarquía. A medias.

JESÚS Explícate, hombre.

JAC. Pues que *El País* y *El Socialista* están denunciados, y al ir a recoger los periódicos de Madrid me he encontrao con que faltaban los paquetes. De modo que la venta de hoy se ha reducío a nueve periódicos. Total, cuatro gordas de utilidá.

JESÚS ¡La guasa no tié cura! Pues, compadrito, me la has dao por aquí, (Señalándose al cuello.) porque justitamente venía yo a dar el vistazo de costumbre a la poderosa palanca, y me has dejao de perfil. Ya sabes que *El País* es mi rotativo.

JAC. Compadre, no lo había notao. Yo veo que los lees tóos. ¡Hasta los taurinos!

JESÚS Oye... *El Correo Español* ¿ha llegao?

JAC Sí. Ahí está el paquete. ¡Enterito!

JESÚS ¿Toca hoy *La Semana Católica?*

JAC. Sí: también está ahí. Pero... ¿es *La Semana Católica* o *El Motín* lo que quieres?

JESÚS Los dos... y tó lo que haiga. Dispensa, compadre; pero a un hombre avanzao chipén como yo, el alimento intelectual le va mucho mejor que el corporal. Y si tú, pa mí, más que un compadre, eres un hermano, tu casa, más que tu casa, es la Biblioteca Nacional.

JAC. ¡Hay que ver!...

JESÚS *Mía* tú si la Prensa será pa mí cosa grande, que si me pones al lao derecho un chato de vino de Sanlúcar y al izquierdo un artículo de fondo...

JAC. Alargas las dos manos a la vez.

JESÚS ¡Ele! Bebo y leo, porque lo intelectual no quita a lo vinícola... Güeno: ¿y por qué han denunciao el periódico? ¿Sabes algo?

JAC. Na. Pero ya puedes calculártelo. S'habrá metío con algún empleao de seis mil reales pa arriba. Ya se sabe que en cuanto uno de esos diarios dice algo que no le gusta al Gobierno, ¡cataplúm! ¡Descarrilamiento de la rotativa!

JESÚS ¡La guasa, hijo! ¡La guasa, que no tié cura! ¿Y tu mujer lo sabe?

ESCENA II

DICHOS y SOLEDAD

(Soledad entra por el foro, con un capacho vacío en la mano, a tiempo de oir la última frase de Jesús.)

SOL. ¿El qué?

JAC. Se refiere a los paquetes que han faltao en el correo.

SOL. Sí que lo sé, compadre Jesús. Lo que no sabéis ustedes es que yo acabo de correr un calvario pa traer la cena de esta noche, y me güervo como me fuí: ¡con las ganas!

JAC. Con las mismitas que nos vamos a quedar tóos.

JESÚS ¡Malamente anda la cosa! ¡También yo he llevao una semanita!...

SOL. Menos mal que Rafael vendrá con el jornal. To será cenar un poco más tarde.

JESÚS Eso dicen que es muy elegante.

JAC. (A Soledad.) De manera que en la tienda...

SOL. En la tienda, y en la otra tienda, y en toas las tiendas m'han dicho que ya no fían más, porque luego vienen el tío de la contribución y las cuentas de los almacenes, y naide se conforma con que le paguen tocando la guitarra.

JESÚS No tienen entrañas los tenderos.

JAC. Hay que hacerse cargo de que ellos tampoco son millonarios. La miseria es mu grande en to el pueblo.

SOL. Como que nunca s'ha conocío un año peor. Desnúa anda la gente por la calle.

JESÚS Dímelo a mí, que soy sastre y temo que las agujas den un mitin en mi casa, pa protestar del paro forzoso.

JAC. Y eso que en tu casa no sois más que tú y Consolación. ¡Pero esta casa, que es un barco!

JESÚS Y un barco sin lastre. (Señalando al estómago.) ¡Vaya por Dios y por la Virgen! Güeno, me voy pa mi garita. ¿Me llevo los periódicos?

JAC. Llévatelos. Pero pon más cuidao, que me los devuelves siempre llenos de aceite, como si limpiases con ellos las capuchinas.

JESÚS Descuida, hombre, que hoy no hay en mi casa aceite ni pa las alcuzas. Hasta luego.

JAC.
SOL. } ¡Adiós, hombre!

(Jesús coge de la mesa unos cuantos periódicos y sale por el foro.)

ESCENA III

SOLEDAD y JACINTO. Luego AURORA

SOL. ¡Ay, Virgen de la Esperanza, y cuándo acabará esta situación!

JAC. Ten paciencia, mujer. Que haya salú es lo principal.

SOL. ¿Salú? Quizás que sea peor. Porque cuando hay salú, hay apetito... Y con apetito y sin tener qué llevarse a la boca... (Bosteza y se lleva la mano a la boca.)

JAC. ¡Cuidao, mujer, no te vayas a comer un deo!

SOL. (Malhumorada.) Si te parece, Jacinto, vamos a dejar las chirigotas pa mejor ocasión.

(Sale Aurora por la derecha, muy repeinada y peripuesta, aunque con ropitas pobres, y calzando unos zapatos lamentables.)

AUR. Mamá, ¿me compró usté eso?

SOL. ¿Eso? ¿Y qué es eso?

AUR. Pero, ¿ya no se acuerda usté de aónde tengo que ir? ¿No sabe usté que hoy es el bautizo de la niña de Encarnación?

JAC. ¿Y qué necesitas tú pa ir a ese bautizo?

AUR. ¿Qué voy a necesitar? ¡Zapatos, que ando con los piés por el suelo!

JAC. Pues ponlos en el techo, que se pisa mejor.

SOL. ¡En buena ocasión llegas, nena!

JAC. Pregunta primero si tiés que comer, que por ahora es lo importante.

AUR. Es decir, ¿que no hay zapatos? ¿Que no puedo ir al bautizo... o voy descalza?

JAC. Mira, vé descalza, dices que es una promesa a la Virgen del Rocío y quedas mu bien.

AUR. (Rabiosilla.) Encima búrlese usté. To el año aquí esclavizá... Una mocita que está en la edá de lucirse...

JAC. ¡Presume, tonta!

AUR. ¡Pa una vez que s'ha terciao que me conviden a un bautizo, sin zapatos y aquí descalza, y en la cárcel metía!...

JAC. (Aparte.) (¡Por soleares!)

SOL. Pero... ¡Ven acá, mal ange! ¿Tanto tiempo hace que te compré unos? No llega a dos meses y ya has acabao con ellos. No me quemes la sangre, que te dura el calzao menos que a un cartero. ¡Valiente niña!

AUR. ¡Valientes zapatos, digo yo! ¡De badana!

JAC. Pa otra vez se los compras de esos que llevan los poceros. (A Aurora.) Y después de tó, esos que llevas puén pasar: dáles una mijita de betún...

AUR. Y me daré también betún en la planta de los piés, si le parece a usté. (Enseña las suelas de los zapatos, que estarán destrozadas.)

SOL. Lo que te vas a dar es un poco de pez en la lengua, a ver si *te se* pega al cielo de la boca y no hablas tanto.

AUR. Pues lo que es yo no me quedo sin ir al bautizo. En la vecindá habrá quien tenga unos zapatos...

JAC. No eres tú naide pidiendo gollerías.

AUR. Consolación los tendrá. ¿Me estarán bien?

SOL. Hija, no pidas zapatos a naide, que es una vergüenza.

AUR. Yo no lo veo una vergüenza. Además, pa eso es la novia de Rafael.

JAC. (A Soledad.) Déjala que vaya, mujer.

AUR. Vuelvo en seguidita. (Vase por el foro.)

JAC. ¡Pobrecilla! Después de to, tié razón.

SOL. Demasiado siento yo no darla gusto, que como reinas quisiera ver a mis hijas; pero lo que no pué ser, no pué ser.

JAC. ¡Y está emperrá en ir al bautizo!

SOL. ¡Claro! Irá también Miguelín, el hijo del talabartero...

JAC. (Sorprendido.) ¡Ah! ¿Pero Miguelín?...

SOL. Sí, me han dicho que parece que le va a pedir la conversación. ¡Cosas de muchachos!

JAC. Pues va a hacer su avío, como hay Dios. Porque en casa de Miguelín también andan a trastazos con las habichuelas.

ESCENA IV

SOLEDAD, JACINTO, DOLORES

Dolores entra por el foro. Lleva un chal negro de flecos y una falda clara. En la mano un pequeño envoltorio

DOL. Buenas tardes.

SOL. (Sorprendida.) ¡Dolores! ¿Tú aquí, hija mia?

JAC. ¿Qué pasa?

DOL. Na... Que ya hay tres o cuatro días que ando malucha, y hoy m'han dicho los amos que me venga pa casa una temporaíta.

SOL. ¿Mala? ¿Y qué tienes, hija? ¿Qué te duele?

DOL. No asustarse. Unos mareos que me han dao... Dolor de cabeza... Flojedá en to el cuerpo... Y que yo no sé qué me pasa que no tengo ganas de comer.

JAC. Pues, hija, de güena t'has librao, porque si vienes aquí con apetito, más valía que te hubiera cogio el tren.

SOL. ¿Y por qué no has avisao pa haberte ido a recoger a Sevilla? ¡Mira que si te pones peor en el camino!...

DOL. Pa que no se sobresaltaran ustés. Me acompañó a la estación la señorita, que es muy buena. Ella misma me compró el billete. (Con ingenuo orgullo.) ¡He venío en primera!

JAC. Pues t'has venío a meter en el furgón.

DOL. ¿Por qué, padre?

JAC. Porque aquí estamos ca vez peor... La maldición que nos han echao encima no cabe en toa la provincia.

DOL. (Entristecida.) ¡Siempre igual! ¿Han comío ustés ya?

SOL. Almorzar, sí. Ahí aliñé yo unas papas y pudimos pasar. Comer... hasta que no venga tu hermano con el jornal...

DOL. No, eso no. Yo traigo un poco de dinero que le pedí a la señorita, por un si acaso. Ya yo me figuraba que no estaríais ustedes nadando en la abundancia.

JAC. En tu vida te has figurao cosa más exacta.

DOL. (A Soledad.) Pues ahí van esos dos duros que traigo. Compre usté lo que sea. (Le da a Soledad dos duros, que saca del portamonedas.)

JAC. ¿Dos duros? Hija mía, eres la Providencia con toquilla negra.

SOL. (Afligida.) ¡Y que siempre seáis vosotras las que «se» sacrifiquéis!

DOL. ¿Quiere usté no hablar de esa manera? ¿Vamos a no ponernos mustios y a aguardar tiempos mejores? No siempre se va a estar así.

JAC. ¡Es lo que yo digo, señor! ¡Ya se cansará la mala suerte de aburrirse a nuestra vera!

SOL. Lo malo va a ser que cuando se canse, quizás estemos nosotros fatigaítos del tó.

ESCENA V

DICHOS, AURORA y CONSOLACION

Aurora y Consolación entran por el foro. Aurora viene cojeando y tambaleándose. Consolación ríe a carcajadas

CONS. ¡Que no pué ser, chiquilla! ¡Que te vas a matar! ¿Cómo vas a ir por la calle así?

AUR. ¿Será mala sombra la mía? (Fijándose en Dolores.) Pero, ¿qué haces aquí, Dolorcitas?

CONS. ¡Calla, pues es verdá! ¿A qué has venío, muchacha? (Las dos besan a Dolores.)

DOL. No es na. Un poquillo mala que estoy y me he venío a casa a descansar unos días. (A Aurora.) ¿Y a ti qué te pasa en los piés, criatura?

AUR. Un cataclismo, hija. Que tengo que ir a un bautizo, que no tengo zapatos... y que los únicos decentes que hay en la vecindá, ya tú ves: ¡me están chicos!

JAC. ¿Has probao a pedírselos al señor Dimas, el municipal?

AUR. Ahí lo tienes: encima chuflas.

DOL. No te apures, mujer. Eso está arreglao. Aquí tienes los míos, que son casi nuevos. Me están un poco grandes y a ti te irán pintaos. Yo traigo la ropa de casa, y como no voy a salir a la calle...

AUR. ¡Bendita sea tu boca, hija!

SOL. ¡Ya se le arregló el caprichito! ¡Así está la niña!

JAC. ¡Cuando yo digo que la Providencia ha venío de Sevilla en el tren de las seis!

CONS. Que sea enhorabuena, Aurora. Porque lo que

es con mis zapatos hubieras tenido que ir por la calle bailando el baile inglés.

AUR. (A Dolores.) Dolores, vamos pa dentro pa calzarme en seguía, que si no voy a llegá pa la primera comunión del niño.

DOL. ¡Andando! (Vanse Aurora y Dolores por la derecha.)

SOL. Y yo voy a la calle a comprar los avíos de la cena, que mi Rafael vendrá el pobrecito cansao y con ganas de comer pronto.

JAC. Yo voy contigo: al estribo del coche.

SOL. (Escamada.) ¿Qué quiés tú?

JAC. Que cambies y me pongas a la vera de un paquete de tabaco, que hoy no he comprao y se va a arruinar la Arrendataria.

SOL. Dinero no habrá, pero vicios... (Cogiendo el capacho que dejó encima de la mesa.) Hasta ahora.

JAC. (A Consolación.) Aprende a ser mujer complaciente pa cuando te cases.

CONS. Yo también me voy a mi casa. (Vanse por el foro Soledad y Jacinto. Aurora sale por la derecha taconeando muy fuerte y con un paquete en la mano que da a Consolación.)

AUR. ¡Ajajá! Así voy como los ángeles. Toma, hija, tus zapatos, y muchas gracias por la buena intención.

CONS. ¿Te vas ya? Saldremos juntas.

AUR. Oye, no; quédate una mijita, que está ahí Miguelín esperándome en el patio, y si nos ve a las dos no se va a atrever a acercarse. ¡Como tié un genio tan corto!...

CONS. (Riéndose.) Como quieras, chiquilla. Vé tú primero.

AUR. ¡Hasta después! (Vase por el foro.)

ESCENA VI

CONSOLACION y RICARDO

Ha ido anocheciendo, y al llegar este momento, la escena estará casi a oscuras. Consolación, desde la puerta del foro, ve marchar a Aurora

CONS. Más contenta va que una golondrina. ¿Qué tendrá el cariño de los hombres que nos llena la cabeza de cosas alegres?... ¡Vaya! (Hace ademán de salir, y en este momento llega a la puerta Ricardo.)

RIC. ¿A dónde va lo bueno?

CONS. (Contrariada y retrocediendo.) ¡Señorito Ricardo!...

RIC. Pero, ¿qué es eso? ¿Qué tiene mi persona que huyes de ella?

CONS. ¿Huir yo? Dificilillo iba a ser eso, teniéndole siempre pegaíto a mi sombra.

RIC. No será porque tú no hagas por despegarte.

CONS. Es que a mí no me gusta na pegajoso. Eso pa las moscas. Y con permiso de usté, me voy a mi casa, que esto está muy oscuro.

RIC. (Conteniéndola.) Aguarda, que ya va siendo hora de que tú y yo hablemos de algo que me interesa.

CONS. ¿Qué le interesa a usté? Será el recibo del cuarto: y eso, a mi padre, que es el cabeza de familia.

RIC. Ni es el recibo del cuarto, ni tu padre tiene nada que ver en este asunto. Ya tú sabes de lo que se trata.

CONS. ¿Yo?

RIC. Sí, tú. Sólo que tienes muy malita sangre y gozas viéndome dar más vueltas que una volandera.

CONS. ¿Y qué culpa tengo yo de que usté le haya tomao afición a los molinos de viento?

RIC. Vamos, mujer. Tú me conoces y sabes què soy un hombre formal para todas mis cosas. Formalmente te he dicho que me gustas...

CONS. Y formalmente le he dicho yo a usté que tire por otra vereda, que en esta hay muchas zarzas y se va usté a arañar.

RIC. ¿Ves como tienes muy mala sangre? ¿Por qué no me crees?

CONS. Porque me han dicho que eso de que los ricos quieran a las pobres, no pasa más que en las novelas, y yo no soy aficioná a las lecturas.

RIC. A lo que tú eres aficionada es a andar perdiendo el tiempo con quien no va a ofrecerte más que toda la miseria que a él le sobra. Y es una lástima que una clavellina fresca como tú, se vaya a secar en esta corraliza.

CONS. Peor sería que esta clavellina se secase en el ojal de su cazadora, don Ricardo. En la corraliza me he criao, y aquí está mi sitio. Yo

soy una flor demasiao ordinaria pa un olfato tan fino como el de usté.

RIC. (Codicioso.) Tú eres la flor más bonita de todos los jardines, y yo voy a ser el jardinero que te va a cuidar como tú te mereces.

CONS. Yo sé cuidarme sola. Además, desde chiquitilla sé una copla que dice:

«Si quieres ser jardinero,
no tronches ninguna flor;
que se le secan las hojas
y se le acaba el olor.»

RIC. ¿Y quién te ha dicho a ti que yo te quiero para eso? Lo que yo quiero es tenerte como a una reina, y sacarte de aquí, y llevarte a Sevilla, para que todos los hombres me tengan envidia.

CONS. Pues no pué ser, señorito. Y basta ya de charla, que no está bien que una mocita se esté de palique en una casa extraña, con un hombre que no es ni su padre, ni su hermano, ni su novio. (Hace ademán de irse y Ricardo la sujeta por un brazo.)

RIC. He dicho que te aguardes. ¡Te lo he rogado yo, que estoy acostumbrado a mandar!

CONS. (Altiva.) Y yo, que nunca he mandao a naide, le mando a usté que me suelte, si no quiere usté que grite y demos una campanada.

(Ricardo la sujeta con más violencia y la habla en voz baja, arrimando la boca a su rostro, como si quisiera envolverla en su aliento.)

RIC. ¡Me tienes que querer! ¡Me tienes que querer, porque tú eres para mí la luz, y el aire, y la sangre, y la vida entera! ¡Porque, si no me quieres a las buenas, me vas a querer a las malas!

CONS. (Desasiéndose de él.) ¡Usté es un mal hombre, que se atreve con una mujer porque está sola, y que la persigue de noche, como un ladrón!

RIC. (Exasperado y yendo hacia ella.) ¡Cállate!

RAF. (Entrando por el foro.) Buenas noches, don Ricardo.

ESCENA VII

DICHOS y RAFAEL

Rafael, es un mozo sevillano, serio y formal. Lleva pantalón de lanilla, blusa de dril, de un color oscuro, de las llamadas sevillanas y una gorrilla. Al ver a Rafael, hace Ricardo un gesto de malhumor y se contiene

RIC. ¿Qué hay, Rafael?
RAF. Si he venío a mi casa a estorbar, me voy.
CONS. No eres tú el que estorbas. Has llegao pero que muy a tiempo.
RAF. ¿Pasaba algo?
CONS. Aquí, don Ricardo, que se preocupa mucho de la finca, y no pasa día sin que venga a ver qué se les ocurre a los inquilinos.
RAF. (Con ironía.) Pues puede que los inquilinos no le agradezcan la visita. Al fin y al cabo es el casero.
RIC. (Con mala intención.) Pero no lo parezco: que no muy lejos de aquí se han extraviado unos cuantos recibos, y todavía no he venido a reclamarlos.
RAF. (Mordiéndose los labios.) Hará usté bien reclamando lo suyo; pero no tendrá usté la pretensión de cobrarse de otra manera.
RIC. ¿Y quién te ha dicho a ti que yo he venido a cobrar?
RAF. Pues si no ha venío usté a cobrar, no me explico a qué se debe la visita.
RIC. (Picado.) ¡Entendido! ¡Hasta más ver! (Vase por el foro.)
RAF. ¡Vaya usté con Dios, don Ricardo! (Viéndole alejarse.) ¡Maldita sea mi sombra, que he tenido que dejarte ir de esta manera!
CONS. Déjale, Rafael. ¿Vas a preocuparte por eso?
RAF. Dejao está: pero si güerve a las andás, me las paga. ¡Aunque tengamos que dormir a la orilla del río!
CONS. ¿Dudas de mí?
RAF. De ti, no. Dudo ya de mí mismo, ¡que me ha caído encima una maldición!
JESÚS (Desde el patio.) Pero... ¡Consolación!... ¿Vienes o qué?
CONS. ¡Ya voy, padre! (A Rafael.) ¡Hasta ahora, Ra-

fael! Y ten calma, que toas las maldiciones que sobre ti caigan, las voy yo a borrar a fuerza de cariño. (Va acompañada de Rafael hasta la puerta del foro.)

RAF. Bendita sea tu boca, que todavía sabe consolarme!...

(Vase Consolación por el foro.)

ESCENA VIII

RAFAEL y DOLORES. Es ya noche cerrada y en la escena no hay más luz que la de la luna, que ilumina el patio

RAF. (Acercándose a la puerta de la derecha.) Pero... ¿no hay nadie en esta casa? ¡Madre! ¡Aurorilla! (Sale Dolores por la derecha con un quinqué encendido, que deja sobre la cómoda.)

DOL. ¿Estás ahí, Rafael? Creí que no había nadie.

RAF. (Extrañado.) ¡Dolorcillas! ¿Tú aquí? ¿Qué pasa?

DOL. ¡La maldita salú! Que m'he empeñao en no estar güena, y m'han dao licencia por enferma.

RAF. (Cariñoso y cogiéndola las manos.) Pero, ¿es de cuidao, hermana?

DOL. No, hijo, no. Con el gusto de veros, voy a ponerme bien en seguía.

RAF. ¿Y madre? ¿Y Aurora?

DOL. Madre, ha ido a comprar la cena. Aurora está de fiesta: en un bautizo. Yo, me he quedao mientras preparando la candela.

RAF. Pues güerve a la tarea, mujer, y más vale que la enfermedá no sea nada.

DOL. ¡Que no lo es, hombre! ¡Es que esto de estar mala da mucho postín! (Vase por la derecha.)

RAF. ¡Tó son calamidades en esta casa!

ESCENA IX

RAFAEL y SOLEDAD. Soledad entra por el foro, suponiéndose que en el capacho trae los avíos de la cena

SOL. ¿Estás ya aquí, hijo mío? Oye, habrás cobrao, ¿verdad?

RAF. Sí, señora. Aquí está el dinero. (Le da varias monedas.)

SOL. Vendrás cansaíllo, ¿no?

RAF. Un poco; pero ahora tengo tiempo sobrao de descansar.

SOL. (Cariñosa.) Sí, mucho tiempo... Hasta el amanecer del lunes, que volverás a la perra tarea.

RAF. No, madre, no tengo que ir el lunes. Por eso puedo descansar tó el tiempo que quiera.

SOL. (Alarmada.) ¿Qué dices, hijo?

RAF. Digo que, por si era poca la miseria que había en esta casa, yo la aumento con la noticia que traigo.

SOL. (Con angustia.) ¿Qué?

RAF. Que s'ha acabao el trabajo: que tóos los obreros estamos en la calle; que el ingeniero nos ha dicho que el Gobierno ha mandao suspender las obras por falta de dinero.

SOL. ¡Pero eso es una infamia!

RAF. No, madre. Es una cosa muy natural. El Gobierno no tié dinero pa to lo que hace falta y paraliza los trabajos, y nos quedamos de más tós los obreros.

SOL. ¡Los pobres obreros!

RAF. Los pobres obreros, sí, señora.

SOL. ¿Y de eso, quién tié la culpa?

RAF. Nadie. Son las cosas de la vida. El que no quiera ser obrero, que se fastidie y estudie pa gobernaor, o pa otra cosa donde se gane el dinero a manos llenas.

ESCENA X

DICHOS, JESÚS. Luego JACINTO. Llega Jesús por el foro, parándose en la puerta a tiempo de oir la última frase de Rafael

JESÚS Pa sastre no será.

RAF. Calculo qué no.

SOL. ¿Qué te parece la noticia, compadre?

JESÚS ¿Qué es ello?

SOL. Pues ná, que a éste y a tós los infelices como él, que trabajaban en la ribera del río, los han dejao en medio de la calle. Que el Gobierno ha suspendío los trabajos.

JESÚS ¡La guasa, mujer! ¡La guasa, que no tié cura! ¡Mala puñalá!...

JAC. (Entrando por el foro) Se acerca la hora de cenar. El estómago va chillando fuerte. (A Soledad.) ¿Damos el golpe, compañera?

SOL. Dentro de un momento. Antes te voy a dar un aperitivo.

JAC. ¿Un aperitivo? No, mujer, porque si me lo das, encima del hambre que yo traigo, os dejo sin cena.

JESÚS Un aperitivo... ¡amargo!

JAC. ¡Pues, no, que iba a ser dulce!

SOL. ¡Como la hiel, Jacinto!

JAC. (Sorprendido.) Bueno... Es un cosa seria, ¿no? Tós tenéis la cara más larga que una soga. ¡Ea, acabad ya de una vez! ¿Qué pasa?

(Rafael estará sentado en actitud triste y meditabunda.)

SOL. Pues, nada. ¿Qué ha de ser? Que el Señor no quiere que la desgracia se vaya de esta casa. Que Rafael s'ha quedao sin trabajo. ¿Qué te parece?

JAC. (Cariacontecido.) Que tenias razón, que el aperitivo es como la hiel.

JESÚS (Animándolos.) Muy amargo, sí.. Pero no es pa que se junte el cielo con la tierra.

JAC. ¡Claro que no! Hay muchas leguas de por medio. (Resignado.) Tengamos conformidá hasta donde güenamente alcance.

JESÚS ¡Natural!

SOL. No, compadre Jesús, no. Es ya mucha conformidá, es mucho ahogo esta mala estrella nuestra. Es lo imposible, ¡es lo último!

JAC. ¿Lo último? ¿Quién piensa en eso?

RAF. (Levantándose y con profunda desesperación) Mi madre tiene razón. ¡Es lo último! ¡Sí, padre, sí!

JAC. (A Jesús.) ¿Estás viendo, hombre? ¡Me quiés decir qué hago yo con este par de cadáveres?

JESÚS ¡No hacerles caso! (A Soledad y Rafael.) Y ustedes no poner esa cara, que le metéis a uno el corazón en un puño. ¡Qué vais a enterrar a este hombre en vida!

JAC. Noticias malas: situación peor; la familia que le agobia a uno... ¿Qué es esto?

JESÚS ¡La guasa! ¡La guasa, que no tié cura!

RAF. Lo que no tié cura es esta situación. Ni sé por dónde tirar, ni aonde buscar trabajo, ni qué camino seguir pa que salgamos adelante.

JAC. Ya lo encontrarás, hombre. ¡No hay que ponerse en lo peor!

ESCENA XI

DICHOS y TOÑITO. Toñito entra por el foro. Es un compañero de Rafael, de su misma edad, poco más o menos

TOÑITO A la paz de Dios.
JAC. ¡Hola, Toñito!
RAF. ¿Has cenao ya?
TOÑITO No. Mi madre se ha encariñao con las calabazas y las habichuelas, y yo m'he declarao en huelga esta noche. De manera que a buscarte vengo, pa que nos vayamos juntos a cenar. Hay que poner al mal tiempo güena cara.
RAF. Te lo agradezco, Toñito, pero no estoy de humor.
SOL. ¿Por qué no has de ir? Vete, hijo, y así te distraes un poco.
JESÚS ¡Naturalmente! Despreciar un convite es un pecao mortal.
TOÑITO Vamos, hombre, decídete. ¿Qué adelantas con afligirte tanto? ¿Vas a remediar algo?
JAC. Eso mismo le digo yo, y eso le dirán toas las personas de raciocinio.
RAF. Güeno; pa que no me digáis ustés, iré.
SOL. ¡Es claro! Lo principal es que tú no te preocupes, hijo mío. Demasiado haces pa que encima te agobiemos.
JESÚS Y ya que de cenar se trata, voy a ver si yo lo hago también, que mi Consolación debe tener los chícharos a punto de ataque. ¡Hasta en cenando! (Vase por el foro.)
JAC. (A Soledad.) Tampoco estaría de más que tú le dieses un golpe a lo nuestro, porque como la cena se ponga pesá, nos va a servir de almuerzo pa mañana.
SOL. ¡Malditas las ganas que yo tengo de cenar! (Levantándose, cogiendo el capacho y yendo hacia la derecha.)
JAC. Güeno: pasemos revista al guisote, porque yo no soy de tu opinión.
SOL. Que no tardes mucho, hijo.
RAF. Descuide usté. (Vanse por la derecha Soledad y Jacinto.)

ESCENA XII

RAFAEL y TOÑITO

TOÑITO Güeno, eso de que yo te convido a cenar es una «hirpótesis», no vayas a creerte.

RAF. Entonces, ¿a qué ha venío el decírmelo?

TOÑITO A que estaba aquí tu gente, y alguna disculpa había que dar. Ya pués figurarte a lo que venía.

RAF. (Molesto.) ¡Vamos, hombre! ¡Mira que es empeño!...

TOÑITO Pero, ¿tú estás ciego, Rafael? ¿No ves la situación de tu casa? ¿No t'has dao cuenta de que el trabajo s'ha acabao pa un rato largo?

RAF. (Malhumorado.) ¿Y qué quiés que haga?

TOÑITO Lo que yo: luchar, pelear por esta perra vida. ¿Vamos a morirnos de hambre? ¿Vas a dejar que se muera tu madre? ¿Vas a tener siempre a tus hermanas sirviendo y a tus hermanillos en un asilo? ¿Te quiés condenar a miseria perpetua?

RAF. ¡Cállate, Toñito! ¡No me eches encima más cavilaciones!

TOÑITO Pues si no quieres cavilar, ten decisión una vez en tu vida. Cuando a los probes se nos cierran toas las puertas, no nos quean más que dos caminos: o echarnos a la carretera con una escopeta, o echarnos a los toros.

RAF. Hay otro también. ¡Morirse de una vez!

TOÑITO ¿A los veinte años, verdá? ¡Paece mentira que digas eso!... Tú y yo somos demasiao decentes pa darle que hacer a la Guardia civil... ¡Pues vamos a lo que te he dicho!

RAF. No, Toñito, no. Por lo mismo que tenemos veinte años, debemos aspirar a algo más.

TOÑITO ¿Y a qué, me quiés decir? ¡Como no sea a una cama en el Hospital!...

RAF. Además, yo no tengo idea de lo que es eso... Una cosa es lo que hacíamos de chiquillos y otra lo que tú me propones... Yo no he pensao nunca en torear seriamente.

TOÑITO ¡Pues piensa ahora, que te ves perdío! ¿Qué no tiés idea?... ¿Y qué falta t'hace? Tiés corazón, sangre, juventud, coraje... y oportunidá. Con eso hay bastante.

RAF. (Como si lo asaltara una idea negra.) Pero... ¿Y si...? ¡No quiero pensarlo!

TOÑITO ¡Anda, vamos! En dos minutos estamos allí. Hoy hace luna y el cerrao estará como de día. Desmandamos un toro y nos hartamos de torear.

RAF. (Con ironía.) ¿De torear, Toñito?

TOÑITO De verlos cerca e nosotros, que es lo principal. De convencernos de que una corná hace menos daño que esta agonía de vivir sin sosiego. Ahí están la tranquilidad e tu casa, el porvenir e tu gente, el dinero, la alegría, el rumbo... ¿Vas a despreciarlo? ¿Es que no quiés a tu familia?

RAF. ¿Que no la quiero? ¡Destrozao había de verme, y besaría mi sangre si con ella libraba a los míos de la miseria!...

TOÑITO ¿Y a qué aguardas? ¡Vamos! ¡Es cuestión de na! ¿Tiés miedo?

RAF. (Después de un momento de reflexión, decidiéndose a todo y con rabia.) ¿Miedo yo? ¡Vamos, Toñito! (Vanse ambos por el foro)

ESCENA XIII

DOLORES, SOLEDAD, JACINTO

Dolores sale por la derecha, canturreando. Quita de sobre la mesa todos los papeles y extiende un mantel, que sacará del cajón de la misma mesa. Coloca unos platos, tres vasos y una jarra con agua, así como unas cucharas y un poco de pan, que sacará también del cajón. Luego pregunta en alta voz

DOL. Madre... ¿No hay cuchillos?

JAC. (Desde dentro.) No, hija. ¡Hay dientes!

DOL. Pues... ¿y los que había?

JAC. (Saliendo por la derecha.) Se los dimos al amolaor.

DOL, ¿Y no los ha devuelto?

JAC. Nos devolvió tres pesetas, que nos hacían muchísima falta. Porque entre comer sin cuchillos y tener cuchillos y no comer, calcula tú la diferencia.

DOL. Pues es una lástima.

JAC. Además, a unas sopas de ajo y a un poco de gazpacho le van mú mal las armas blancas. (Soledad sale por la derecha con una cazuela en cada mano y las coloca sobre la mesa.)

SOL. ¡Ajajá! Vamos a hacer por la vida. Pero, ¿y Aurorilla? ¿No ha venío toavía?

JAC. No te apures, mujer. Debe estar mú entusiasmá con Miguelín. (Se sientan los tres y comienzan a comer.)

DOL. ¡Ay, qué gracioso! ¿Ya tenemos amoríos?

JAC. Un negocio redondo, hija. Entre los dos van a poner una tienda de pedir limosna.

SOL. Por hoy hemos salío del paso pa que el estómago no nos aperrée.

JAC. (Comiendo a boca llena.) Y que yo no sé si será mi apetito o el esmero en la confección; el caso es que esto está superiorísimo. ¡Pa hincharse!

DOL. Sí que están muy buenas. ¡Cuando yo las como con ganas!...

JAC. Presume, hija, presume. Como tú estás acostumbrá al *foigrás* a to meter...

DOL. Pues sí que se come muy bien en casa de mi señorita, padre.

JAC. (A Soledad.) Oye, mañana nos pones calandrias pa almorzar, pa que no nos tire ventajas la niña.

SOL. Bueno, ya lo sabes, hija. Mañana te vas a comer frito a tu padre. ¿Qué más calandria que él?

ESCENA XIV

DICHOS y AURORA

AUR. (Entrando por el foro.) ¡Buenas noches!

SOL. Podías haber tardao más, niña.

AUR. ¡Claro! Viniendo una hora más tarde.

JAC. Niña, las réplicas pa Miguelín. A tu madre, no.

DOL. Déjenla ustés. A los enamorados se les hace el tiempo muy corto.

AUR. (Incomodada.) ¿También tú, hija? Los tres pa mí bien *podráis*. Pues habéis *ustés* de saber que yo no tengo na con Miguelín. Y que una fineza que Miguelín haya tenío conmigo no es pa que ustés se figuren lo que no hay.

SOL. Güeno; siéntate y cena.

AUR. No quiero cenar.

JAC. (Con guasa.) ¿S'ha enfadao su alteza?

AUR. No, señor. Es que me he hartao en el bau-

tizo y no tengo ganas. He comío mortadela y tocino de cielo.

JAC. Hija mía, er tosino ese no tiene ninguna novedad, porque todos los alimentos están aquí a la misma altura.

DOL. (A Aurora.) ¿Has bailao mucho?

AUR. Regular. ¡Como no llevaba palillos!...

SOL. Más le habrá dao a la lengua que a los piés. (Levantándose.) Vaya, que nos aproveche y que mañana haya *cardo* y pan pa repetir. Voy a fregar. (Vase por la derecha, llevándose el servicio. Dolores se levanta y va tras su madre.)

DOL. Deje usté, madre, que yo fregaré. (Vase por la derecha.)

JAC. Pa fregar mi plato será menester que lo ensuciéis antes. ¡Va nuevecito! (Lía un cigarro y hace un gesto de contrariedad al ver que no tiene fósforos.) ¡Maldita sea!... Ya *me se* olvidó comprar cerillos. Voy a encender a la candela de la cocina. (Vase por la derecha.)

ESCENA XV

AURORA y MIGUELIN

Miguelín se asoma tras la reja de una de las ventanas del foro

MIG. ¡Aurorilla! ¡Aurorilla!

AUR. (Sorprendida, yendo hacia la ventana.) ¿Eres tú, Miguel? ¿Cuándo has venío?

MIG. Detrás de ti; pero no me he atrevío a asomarme porque estaba la familia.

AUR. ¡Anda, ya lo saben!

MIG. ¿Que lo saben? ¡S'habrán enfadao mucho!...

AUR. No, mucho no. Lo han tomao a chufla.

MIG. ¿Sí? Pues t'advierto que esto es mú serio, y que si quiés, mañana mismo le hablo a tu padre. ¿No me dará un trastazo?

AUR. Según como le pille el venate, porque ya sabes el genio que tiene.

(Jacinto se asoma por la derecha y ve a los novios.)

JAC. ¡Güeno está! (Vuelve a entrar por la derecha.)

MIG. Pues de eso de Rosarito no hay na. Eso te lo ha dicho algún guasón pa quemarte la sangre.

AUR. Como que me vas a negar que estuviste con ella en el columpio de María del Valle, y que no la mecía naide más que tú, y que se

cantaban ustés coplas, como dando a entender que había algo por medio.

MIG. Sí, hija: el columpio había por medio. Y conste que yo no canté ninguna copla.

AUR. Pero yo sé que se cantó ésta:

«La mocita del columpio
y el mocito que la mece,
deben tenerse cariño
o a lo menos lo parece.»

MIG. Esa copla se la cantan a toas. También se la cantaron a la tía Frasquita, la del tachuelero, y tié más años que seis cotorras.

AUR. ¡Sí! ¡Disculpas! Pero te advierto que si tiés algo con Rosarillo, te vas con ella, que yo no soy plato de segunda mesa. ¿Te enteras?

MIG. Mujer, no armes trigedias. Aquí no hay más plato que tú, que eres una fuente mú grande llena e natillas, que es lo que más me gusta en el mundo.

AUR. ¡Ay, qué dulce está el tiempo! Pues ten cuidao, no te vayas a empalagar.

MIG. ¡Quita, chiquilla! ¡No sabes tú lo goloso que soy!

AUR. (Mirando hacia el fondo del patio.) Oye... ¿No son mi hermano y Toñito aquellos de la puerta?

MIG. (Mirando también.) Los mismos. ¡Maldita sea! ¡Con lo rica que iba la conversación!

AUR. Bueno, vete, que no quiero que nos vean.

MIG. ¿Irás mañana al paseo?

AUR. No sé si me dejará mi madre.

MIG. ¡Haz porque te deje! ¡Díselo de mi parte!

AUR. (Apartándose de la reja.) ¡Ea, adiós, que viene Rafael!

MIG. Adiós, nena. ¡Hasta mañana, salero! (Vase Miguelín por el foro. Aurora se va rápidamente por la derecha.)

ESCENA ULTIMA

RAFAEL y TOÑITO. Luego SOLEDAD y JACINTO. Entran por el foro Rafael y Toñito. Este palpa con inquietud a aquél, en las piernas y en los brazos

RAF. ¡Que no ha sío ná! ¡Un trastazo! ¡Ni siquiera me duele!

TOÑITO (Con entusiasmo.) ¡Ay, Rafael! ¡Si lo que has-

hecho esta noche en el cerrao lo haces en la plaza e Sevilla, armas un escándalo!

RAF. ¡No eres tú exagerao! (Mirando a todas partes.)

TOÑITO Pero si tu blusa no era blusa... ¡Era el capote e Fuentes! ¿Tú no t'has dao cuenta?

RAF. ¡Qué sé yo, Toñito! Yo solo sé que el aliento del toro m'ha dao en la cara. Cuando me s'arrancó, pareció que me se venía encima toa la miseria negra de esta casa. Mi hermana enferma; mi madre, llorando; mi padre, desesperao; los pequeños en el Asilo; yo, sin trabajo... ¡Un horror! ¡Si m'hubiera partío el corazón el toro, no lo hubiera sentío!

TOÑITO ¿Quién piensa en esas cosas, Rafael? Lo de esta noche ha sío mú grande. ¡Mú grande, Rafaelillo!

(Soledad y Jacinto salen por la derecha.)

SOL. ¿Ya estás de vuelta, hijo mío?

RAF. Sí, madre, ya estamos de vuelta. (Azorado.)

JAC. (Advirtiendo la preocupación de Rafael.) Rafael, parece que te pasa algo... ¿Has cenao?

RAF. Entoavía no.

SOL. (Con extrañeza.) Pues, ¿dónde has dío?

RAF. A buscar dinero.

JAC. (Asombrado.) ¿Dinero? ¿A estas horas? ¡Estás loco! ¿Lo has encontrao?

RAF. No, padre, no lo he encontrao aún. (Con decisión.) ¡Pero ya sé aonde está! (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Una sala en una casa artesana de Sevilla. Puerta en último término izquierda, que se supone da a la calle. Al foro derecha, puerta que da a las habitaciones interiores. A la derecha dos balcones. Entre ambos balcones una consola con espejo. Sillas, sillones y sofá de rejilla. En las paredes, cuadros y retratos familiares. En el centro de la sala, una mesa con tablero de mármol. Sobre ella, una maceta de flores. Es por la tarde, en verano. En una silla estarán colocados el capote de paseo, la chaquetilla y la montera. Al lado, una espuerta blanca con capotes y muletas, y encima un fundón de los que se usan para guardar los estoques.

ESCENA PRIMERA

SOLEDAD, JACINTO, ANSELMO, JESÚS

JAC. ¿Qué hora es ya?

ANS. (Sacando el reloj.) Las tres y veinte.

JAC. (Con impaciencia y desasosiego.) ¡Ay!

JESÚS ¡Pero, hombre, esto no pué ser! ¿Estamos en la agonía? ¿Qué caras son estas? ¿Esto es una casa é vecindá, o un cementerio?

ANS. Es lo que debe ser. Lo que este, (Por Jacinto.) ha querido que sea.

JAC. Se trata de un hijo, Jesús, y de un hijo güeno como el mío, y son unas circunstancias como véis. ¿Qué caras quiés que tengamos?

JESÚS ¡Pues otras, puñales!

JAC. Compadre, en nuestro caso, tú harías lo mismo.

JESÚS ¿Cómo en vuestro caso? El caso vuestro es mío. Pa mí, Rafael, es talmente un hijo, y

to lo que ustedes tengais dentro, lo tengo yo también.

SOL. El compadre dice bien, porque quiere a nuestro hijo de corazón.

JAC. Ya lo sé que lo quiere; por eso no debe extrañar que estemos así. ¡Hay que ver la situación! Unas veces el hambre, otras las enfermedades, otras, lo que sea... Y ahora, esta angustia de no saber lo que pué pasar.

ANS. Pues hoy te llevas lo que te mereces, porque lo que estás sufriendo lo has querido tú.

JAC. (En tono de reproche.) ¡Anselmo!...

ANS. ¡Ni más ni menos! ¡Es muy bonito tener un hijo torero! ¡Da mucho postín! Pues cada palo que aguante su vela. ¡Si estuviese trabajando en una obra!...

JESÚS ¿En una obra? ¿Usté sabe de alguna?

ANS. Yo no; pero, al que le interese, que la busque. Por ahí las habrá.

JESÚS Habla usté...

ANS. (Interrumpiéndole.) Como un libro.

JESÚS ¡Cerrao! El consejito ese de la obra es mú cómodo cuando se cobra una renta sin ensuciarse las manos.

ANS. Se las ensució mi padre pa dejarme un medio de vivir.

JESÚS Que no es lo mismo, y usté dispense. Y respecto a lo de la obra, usté debía saber que esa probe criatura, más güena y más trabajadora que naide, s'ha partío los huesos inútilmente por toas partes.

JAC. ¡Tié derecho a ser torero! ¡Aunque fuese una cosa mala!

ANS. Sí, señor, que lo es.

JESÚS ¿Por qué?

ANS. Porque los toreros son gente...

SOL. (Interrumpiéndoles.) ¡Callarse, que sale mi Rafael!

ESCENA II

DICHOS, RAFAEL y TOÑITO. Rafael sale por el foro derecha, vestido de torero. Lleva puestas todas las prendas, excepto la casaquilla y la montera. El traje, sin ser nuevo, estará en buen uso

RAF. ¡Ea, ya estamos listos! ¡Ahora a esperar lo que pase! (A Anselmo.) ¡Hola, tío!

ANS. (Con relativa indiferencia.) ¡Hola!

RAF. (A Soledad, muy cariñoso) ¿Qué le pasa a usté, madre? ¡Está usté mú triste!

SOL. No, hijo mío... Preocupá hasta que acabe la corría. ¡La Virgen de las Angustias haga que salgas con bien!

RAF. ¿No ha de hacerlo, madre? Pa eso es Virgen y pa eso se lo pide usté.

JESÚS (A Rafael.) Yo creí que hoy estrenarías traje. La primera tarde que toreas en Sevilla, ¡en la plaza de Sevilla!, bien lo merece.

RAF. Me hubiera gustao estrenarlo. Pero no ha podío ser. Además, este vestío es el mismo que saqué en Aracena. ¿Se acuerda usté de lo bien que se dió la cosa?

JESÚS ¿Qué si m'acuerdo? ¡Hasta la posá te llevaron en hombros! ¿Y es que has pedío tú el mismo traje?

RAF. No; me lo ha dao el prestamista por casualidá.

JAC. Si tuvieses la misma suerte que en Aracena...

RAF. Lo que s'ha é menester es que el torito se ponga en razón, y me deje acabar, y con lo que yo ponga de mi parte, y una mijita é suerte... (Suenan dentro los cascabeles de los caballos.) Ya está ahí el coche. (Alzando la voz.) ¡Toñito, vamos! (Toñito sale por la derecha, con la casaquilla, la montera y el capote de paseo. Rafael se pone dichas prendas y se despide de todos.)

JESÚS Rafaelito, hijo, ¿voy contigo en el coche?

RAF. Güeno, véngase usté. ¡Ea! ¡Adiós, madre! ¡Hasta luego! (La besa.)

SOL. ¿Hasta luego dices, hijo mío? ¿Quién lo sabe eso?

RAF. La Virgen. ¿No se lo ha pedío usté? Pues la Virgen querrá que sea hasta luego. ¿Y tía Araceli? ¿Y Consolación? ¿Y tos los otros? (Soledad va a llamarles, pero ya salían todos.)

ESCENA III

DICHOS, CONSOLACION, DOLORES, AURORA y ARACELI. Estas cuatro salen por el foro derecha

CONS. (Con angustioso acento.) ¿Ya, Rafael?

DOL. ¡Hermano! (Abrazándole.)

AUR. ¡Chiquillo, qué guapo vas!

RAF. (Sonriendo.) Gracias por el piropo, mujer.

ARAC. ¡Mucha suerte, Rafael! (Todas las mujeres están conmovidas.)

RAF. ¡Güeno, güeno, vamos a no andar con lloriqueos! ¡A tranquilizarse todos! ¿No me veis a mí? (Abrazando a su tía y a sus dos hermanas.) ¡Hasta después! (Muy conmovido, a Consolación, dándole la mano.) ¡Adiós, Consolación!

JESÚS ¡Abrázala también, hijo, que ahora no es pecao! (Rafael abraza a Consolación y a sus padres y da la mano a Anselmo.)

RAF. ¡Vaya, adiós todos! ¡Adiós, tío Anselmo!

ANS. (Con frialdad.) ¡Adiós, hombre! (Todos muestran su sorpresa ante la actitud de Anselmo.)

TOÑITO ¡Hasta la güerta! (Vanse por la izquierda, Rafael, Toñito y Jesús.)

ESCENA IV

ARACELI, JACINTO y ANSELMO

Al sonar los cascabeles del coche, salen todos a un balcón a despedir a Rafael, menos Soledad, que entra llorando en las habitaciones del foro derecha, y Anselmo, que se queda en el centro de la escena. Cuando se supone que se ha alejado el coche, Consolación, Dolores y Aurora se van también por el foro derecha, y quedan solos Araceli, Jacinto y Anselmo

JAC. (A Anselmo.) Si te ofendo, dispénsame, Anselmo; pero no m'ha gustao ná la actitud que has tenío con mi hijo.

ARAC. Me lo has quitao de la boca, Jacinto. (A Anselmo.) Has estao pero mú grosero.

ANS. (Severo a Araceli.) ¡A ver lo que hablas tú!

ARAC. ¡Hablo la verdá! ¡Se trata del hijo de mi hermana, y al fin y al cabo lleva mi sangre!

ANS. Lleve tu sangre o no la lleve, yo en mi casa hago lo que me parece.

ARAC. Pero no ofender a mi familia, ¡Eso, ni tú ni nadie!

JAC. Araceli, mujer, dejaros ahora de regaños. Y menos por nosotros.

ARAC. Sois vosotros... y no sois vosotros. Es la razón. Parte el alma que os mate la miseria sin que una, pa no buscar cuestiones, os pueda remediar en vuestra desgracia, y que

pa una vez que habéis necesitao mi casa, se os ponga mala cara.

(Jacinto hace un gesto de resignación.)

ANS. Yo pongo la cara que tengo.

ARAC. La de una persona que no tiene sentimientos.

ANS. (Malhumorado.) ¡Araceli, mira lo que hablas!

ARAC. ¡Haber mirao tú antes lo que has hecho!

ANS. ¡¡Araceli!! (Va hacia ella y Jacinto lo contiene.)

ARAC. ¿Qué pasa? ¿Vas a pegarme a mí ahora?

JAC. (Conciliador.) Hombre, por lo que más queráis, dejarse de cuestiones ahora. Anda, Araceli, vete con tu hermana y consuélala un poquillo, que la probe está que se la ahoga con un pelo. (Empuja a Araceli suavemente hacia la derecha.)

ARAC. (Al retirarse.) ¡Estamos bien! Pues, hijo, si tras de no darles a los probes ni una sed de agua, vas a ponerles cara e perro... ¡Vamos! ¡No faltaba más! (Vase por el foro derecha.)

ESCENA V

JACINTO y ANSELMO

ANS. ¡Qué mujercita! ¿Es así la tuya?

JAC. Lo mismo.

ANS. ¡Estarás divertido!

JAC. No, Anselmo, estoy mu satisfecho. Soledá es güena, como es Araceli. Así, algún pronto...

ANS. Que no sé ahora a qué ha venido.

JAC. Pues está bien claro.

ANS. Claro, no. Aquí lo que hay es que yo no me he impresionado al irse tu hijo a la plaza.

JAC. Y eso nos ha disgustao a tóos.

ANS. Porque eso de que en mi familia haya maletas, me parece una cosa denigrante. ¿Estamos?

JAC. Yo creo que te has disparao sin motivo. Mi hijo no deshonrará nunca a la familia. Y si te estorbamos aquí...

ANS. A mí no me estorba nadie. Ahora, que un torerito en mi casa... Ya sabes, y si no lo sabes debías saberlo, que España está como está por la maldita afición a los toros.

JAC. ¡Vamos, lo de siempre! Así se perdieron las colonias, ¿no?

ANS. Déjate de guasas, porque la cosa es bastante seria. Habéis lanzado a vuestro hijo a la perdición.

JAC. ¿Quién lo ha lanzao? En mi casa no s'había hablao de toros nunca: Rafael no tenía ni chispa d'afición a esas cosas. Güeno, pues un día se plantó, y como quien se bebe un vaso de agua nos dijo que s'echaba a torear.

ANS. Aquel día debiste romperle una pata.

JAC. (Angustiado.) Aquel día no se había comío en mi casa, Anselmo. Aquel día fué el primero que yo tuve miedo d'hacer un disparate, o de que lo hiciera mi hijo y hubiese un día de luto.

ANS. ¡Me vas hacer creer que a tu hijo le nació la afición a los toros por casualidad!

JAC. No fué por casualidad; fué el hambre. El estaba sin trabajo, yo enfermo, con este maldito reuma que no me deja hacer na, y Rafael pensó que podríamos salir adelante por este camino. ¡El único camino que le quedaba!...

ANS. ¡Claro! Alucinado por lo que dicen de los toreros. Todo menos trabajar.

JAC. ¡Qué fácil es decir eso cuando se tié la despensa llena! Rafael lo había intentao to. Cuando se hizo torero había hasta pedío trabajo en una mina. Si esto de ser torero fuera un delito, no tendría la culpa mi hijo.

ESCENA VI

DICHOS y CONSOLACION

CONS. (Por el foro derecha.) ¿Estorbo?

JAC. Na de eso, hija. ¿Quiés algo?

CONS. Quería asomarme al balcón una mijita, porque estoy que no vivo de impaciencia...

ANS. ¡Pero si apenas habrá empezado la corrida!

CONS. ¡Deseandito estoy de que termine! ¡Tengo una angustia!... ¡Ay, Virgencita de la Esperanza, en qué mala hora hizo Rafael lo que hizo!

ANS. (A Jacinto.) ¿La oyes?

JAC. ¿Qué quiés que diga? ¿Quiés que se alegre de que mi hijo esté en peligro?

ANS. Pues, ¡¿no te alegras tú?

JAC. ¿Yo? ¡Vamos! ¡Te has propuesto quemarme la sangre!

(Consolación se ha asomado a uno de los balcones.)

ANS. ¿Por qué le dejas torear, entonces?

JAC. ¡Porque es el pan de tóos!

ANS. O la ruina.

JAC. La ruina no es una novedá en mi casa, Anselmo.

CONS. (Desde el balcón.) Oiga usté, señor Jacinto: ¿no es aquel que está en la esquina Miguelín, el del talabartero?

JAC. (Asomándose al balcón.) El es. ¿Qué hace en Sevilla ese muchacho?

CONS. ¿Qué va a hacer? Hoy es domingo, y en cuanto haya reunío pa el tren s'habrá venío detrás de la paloma.

ANS. ¿Y quién es la paloma?

JAC. Mi chiquilla, Aurora.

ANS. ¡Ah! ¿Pero ese arrapiezo tiene ya su gavilán?

JAC. ¿Gavilán? ¡Ni siquiera llega a jilguero!

CONS. (A Jacinto.) ¿Quiere usté que le mande subir?

JAC. No, mujer, que no estamos en nuestra casa.

ANS. Por eso no. Si tú quieres que suba...

CONS. (Desde el balcón haciendo señas a Miguelín y como si hablara con él.) ¡Sube, tonto, que no te pasa nada!

ANS. (Que también se habrá asomado al balcón.) Pues es muy elegante el mocito.

JAC. Como que s'ha puesto los trapitos de cristianar.

ANS. Bueno, yo voy para la calle. No quiero estorbar a los tórtolos. ¡Hasta ahora! (Sale por la izquierda, a tiempo que entra Miguelín. Este viene muy peripuesto, con traje nuevo, claro, estilo de pueblo andaluz, sombrero ancho, un pañolito de seda atado al cuello y un puro con faja en la boca. Al tropezar con Anselmo, se descubre, saludándole ceremoniosamente. Miguelín debe sacar un bastón imitando cristal o pasta, un bastón que parezca de caramelo, agarrándole con un papel, por debajo del puño.)

ANS. Buenas tardes, joven.

MIG. ¡A los pies de usté!

(Sale Anselmo.)

ESCENA VII

CONSOLACION, JACINTO y MIGUELIN

MIG. (Desde la puerta.) Con su permiso...

JAC. Pasa, Miguelín, que viés hecho un cromo.

MIG. Favor que usted me hace, señor Jacinto. Y a tó esto, güenas tardes.

CONS. Güenas las tengas, hombre. ¿Cómo por Sevilla?

MIG. Ahí he venío a lucir un poquillo los trapos nuevos: no vayan a creerse en Sevilla que solo aquí hay ternos que caen bien.

JAC. ¿Cómo no has ido a los toros?

MIG. Por dos razones, señor Jacinto. La primera, porque torea Rafael, y si se da mal la cosa, sufre uno. Además, ya usté sabe lo que pasa. Hay muchos mal ange en la plaza que se meten con el torero y con su familia, y yo los oigo y tengo que liarme a «endiñar estopa» en el tendío.

JAC. Bien, hombre. Gracias.

MIG. Y la segunda razón, que es la principal Porque hoy mi obligación es estar a la vera d'ustés, hasta ver lo que pasa.

JAC. S'agradece, Miguelín.

CONS. ¡Miguelín, eres todo un hombre! Eso es tener buen corazón.

MIG. Les aprecio a tós ustés y na más.

JAC. Oye, ¿tú crees que Rafael quedará mal? (Con visible emoción.)

MIG. Yo creo que no, porque él debe ir con las del *veri*. Ahora, que a lo mejó sale un torito flamenco y no pué con él ni el catorce tercio.

CONS. ¡Mira que si no gustase!...

MIG. Por mal que esté, algo güeno hará Hoy no sale Rafael de la plaza sin que le toquen las palmas.

JAC. ¡Ojalá que aciertes, Miguelín!

(Durante toda esta parte del diálogo, Miguelín mira con insistencia hacia la puerta del foro derecha, como esperando ver salir a su novia.)

MIG. ¡Ya verá usté, señor Jacinto! Y a to esto, y disimule usté... (Interesándose por Aurora.)

CONS. (Interrumpiéndole.) Comprendío, Miguelín, comprendío. Está ahí dentro, con su madre.

JAC. Voy a avisarla... y a quitarme de enmedio, porque supongo que no t'hará mucha gracia que yo esté aquí.

MIG. Eso sí que no. Usté aquí es el Juez y tié derecho a tó. (Al ver marchar a Jacinto.) ¡Este suegro es un mostachón de Utrera! (Vase Jacinto por el foro derecha. Miguelín, al ver que la lumbre del puro llega ya a la faja, quita ésta y se la guarda en el bolsillo del chaleco.)

CONS. (Asombrada.) ¿Qué haces, hombre?

MIG. Ya tú ves: guardarme la sortija.

CONS. ¿Es un recuerdo de familia?

MIG. Casi. Es un recuerdo del diputao, que me dió un puro de postín el día de las elecciones. Lo único que ha dao al pueblo: un poco e tabaco.

CONS. ¿Y por eso le conservas?

MIG. ¡Digo! Tos los domingos me compro una estaca de a medio real, le planto la faja, ¡y a presumir s'ha dicho! Lo que siento es que ya se le está borrando lo dorao.

CONS. Dale purpurina.

(Aurora sale por el foro derecha.)

AUR. ¡Miguelín!

MIG. (Entusiasmado.) ¡Y ole! ¡Viva la Macarena vestía e paisano!

CONS. Ahora vuelvo. (Vase Consolación por el foro derecha.)

ESCENA VIII

AURORA y MIGUELIN

AUR. ¿A qué has venío a Sevilla? (Con aire autoritario.)

MIG. A verte.

AUR. ¿Y después de verme?

MIG. A saber en seguía cómo quea Rafaelillo.

AUR. ¿Y luego?

MIG. A retratarme, que hoy vengo hecho un sorbete. ¡Digo, me parece a mí!

AUR. Mira, deja pa luego las bromas, que hoy en esta casa no hay humor.

MIG. ¿Por qué?

AUR. ¡Qué preguntas tiés, hombre! Si te parece, estaremos bailando el tango mientras mi hermano está en la plaza.

MIG. Es verdá, mujer. A veces dice uno tonterías. (*Aurora le invita a sentarse, pero Miguelín, después de intentarlo, dice:*) No, no me siento, porque esto de la raya de los pantalones.. es una cosa mu seria.

AUR. (*Fijándose en el bastón de Miguelín.*) Pero... ¿cómo llevas el bastón con ese papel?

MIG. Pa que no *me se* derrita... (*Pausa.*) ¿Cómo está tu madre?

AUR. (*Sentada.*) Figúrate cómo va a estar la pobre... Llorando como una Magdalena y dando ca suspiro que tiembla la casa. Ocho luces tié encendías a ocho santos.

MIG. Más de ocho mil va a encender en el pueblo como Rafael salga bien.

AUR. ¿Ah, sí? (*Con irónica sonrisa.*)

MIG. ¡Chiquilla! ¿Tú sabes cómo está la gente? ¡No s'habla d'otra cosa! Maolillo el de la tienda s'ha gastao cinco duros en cohetes.

AUR. ¿Cinco duros? Más valía que nos hubiera fiao tres pesetas cuando nos hacía falta.

MIG. Pues.. ¿y el Alcalde? Pues... ¿y don Pepe Luis? Pues... ¿y don Juanito Mesa? ¡To el mundo loco de impaciencia!

AUR. Eso es. Ahora to el mundo loco... Antes, ya podíamos habernos muerto de hambre.

MIG. No te pongas seria, mujer.

AUR. ¿Cómo quiés que me ponga? ¿Crees que eso es de agradecer?

MIG. Rafael sí lo agradecerá.

AUR. Mi hermano hubiese agradecío más un pedazo de pan dao a tiempo que toas estas pamplinas.

MIG. ¿Pamplinas? Te diré...

AUR. ¡Pamplinas, sí, señor! Ya tú sabes que a Rafael no le gusta na de eso. Acuérdate de que cuando toreó en Utrera salió la banda del pueblo a recibirle, y él dijo que no quería músicas.

MIG. Eso sí que es verdá.

AUR. ¿Y sabes lo que dijo cuando llegó a casa? Que tos los que se entusiasmaron tanto aquél día, le habían dao con las puertas en las narices cuando llamó a ellas pa que nosotros comiésemos.

MIG. ¡Cosas del mundo, Aurorilla!

AUR. ¡Cosas de la mala gente que por el mundo anda, Miguelín!

MIG. Rafael, que tié mucho sentío, lo ve to mu claro.

AUR. (Enternecida) ¡Pobrecito mío! ¡Si con cien vidas que tuviésemos no pagábamos nosotras lo que él ha hecho! ¡Si ha sío no vivir, no dormir, no sosegar, no tener una hora tranquila pa que nosotros estuviésemos como era debío!

MIG. ¡Como que si Rafael no llegase no habría justicia en el mundo!

AUR. Es mu güeno el pobre... ¿Sabes lo que ha dicho esta mañana? (Con ansia.) Que si salía hoy con suerte, lo primero que hacía era ir mañana a sacar a los chiquititos del asilo. ¡Ay! ¡Ojalá quede bien!

MIG. ¡Qué abrazo más apretao! (Intentando abrazarla.)

AUR. ¿Cómo qué abrazo?

MIG. A Rafael, mujer. ¿Qué te pensabas?

AUR. Quizás lo que tú.

MIG. (¡Me guipó!) Oye, Aurorilla, *me se* ocurre una idea...

AUR. ¿Cuál?

MIG. Pues que como aquí estáis tos pensando en la suerte que tenga Rafael en la corría, y no es cosa de que tú y yo andemos en chirigotas, *me se* ocurre dirme a la puerta de la plaza y saber cómo se l'ha dao la cosa a Rafael en su primer toro, que es el segundo e la tarde.

AUR. ¿Y tú vendrás?...

MIG. Yo vengo con la noticia en un instantito, pa que ustés estéis tranquilas.

AUR. Muchas gracias, Miguelín. ¡Es una gran idea! Si es ya hora, vete escapao...

MIG. Yo creo que sí, que Rafael debe estar ya liao con el suyo... La corría empezó a las cuatro... (Mirándose cómicamente la hora en un reloj de pulsera.)

AUR. Pues vete, Miguel, vete en seguía. Y volverás pronto, ¿verdad? Yo se lo diré a mis padres y a Consolación.

MIG. ¡Yo güervo con la velocidad de un aeroplano... de los que no se estrellan!

AUR. ¡Para, Miguel!... Oye, ¿dónde te miraste la hora?

MIG. (Enseñándola el reloj.) Civilización y arte que tié uno... (Vase Miguelín por la izquierda.)

ESCENA IX

AURORA, CONSOLACION, JACINTO

Aurora entra por el foro derecha y se encuentra a Consolación y Jacinto, que salen

JAC. ¿Pero s'ha ido ya Miguelín?
AUR. Sí, señor; ahora mismo.
JAC. Pues s'ha despedío a la francesa.
CONS. ¿Qué tenía que hacer?
AUR. No tenía na que hacer. A lo que ha ido es a hacernos un favor.
JAC. ¿Un favor?
AUR. Sí, señor; que se ha ido a la plaza pa venir con las primeras noticias que haya de Rafael.
CONS. Mira, eso está muy bien. ¡Cuánto lo agradezco!
JAC. Como que este Miguelín es un güen muchacho.
AUR. Tan preocupao está el pobre como nosotros mismos.
CONS. Ni a la corría ha querío ir. Y eso que se ha descolgao en la plaza la mitá del pueblo...
AUR. Y la otra mitá está esperando noticias con el mismo interés que si Rafael fuera de la familia de tos ellos. Miguelín me ha dicho que está el pueblo alborotao...
JAC. Ahora se alborotan nuestros pajoleros paisanos. ¡Valiente cuadrilla de sinvergüenzas están tos...
AUR. Eso mismo he dicho yo.
CONS. Sin embargo, ya usté ve Rafael lo que dice: que tos ellos son unos desgraciaos...
AUR. Porque mi hermano es la esencia de la tontería; porque parece bobo de güeno que es.
JAC. Hija mía, más vale que sea así, que no que sea un malvao.
ANS. (Por la izquierda, dentro.) Pase usté por aquí, don Ricardo.

ESCENA X

DICHOS, ANSELMO y RICARDO

Anselmo y Ricardo entran por la izquierda

ANS. Te traigo visita, Jacinto.

CONS. (Por Ricardo.) ¿S'hablaba de malvaos?

JAC. Bien venío sea usté, don Ricardo. (Campechanamente.) ¡Gracias a Dios que le veo a usté una vez sin traerme el recibo!

RIC. ¡Hombre, por Dios! (Saludando a las muchachas.) ¡Adiós, Aurorilla! Calla, Consolación... ¿Tú también por aquí?... Por más que es lo lógico.

ANS. (A Jacinto.) Fuí a la cervécería a tomar una copita de coñac, y me encontré con don Ricardo, que acababa de llegar de su finca.

RIC. Me he retrasado más de lo que quería, y cuando ha ído a la plaza me he encontrado ¡¡con que no había papel!! (Asombrado.)

JAC. Si: m'han dicho que hay mucha expectación.

RIC. Y lo siento, porque me hubiera gustado ver torear a Rafael. ¡La verdad, no me cabe en la cabeza que el hombre pueda ser torero!

AUR. ¿Por qué no, don Ricardo?

RIC. No te enfades, mujer. Como nunca le vi que tuviera afición a los toros...

JAC. Pues pué que a otros les vaya peor con que mi hijo sea torero: porque mientras vaya teniendo una mijita e suerte, eso del alquiler de la casa está arreglao.

RIC. Eso está arreglado siempre.

ANS. (A Jacinto.) Da las gracias, hombre.

JAC. Ya sabe don Ricardo que le estamos muy agradecidos. Algunas veces s'ha portao muy bien con nosotros.

RIC. La que estará contenta será Consolación. Si a Rafael se le da bien en este oficio, pronto nos darás un buen día.

CONS. Pa mí, sí, señor, será un día muy grande; pa usté... no sé.

RIC. Para mí también, mujer, ¿por qué no?

CONS. ¡Vaya usté a saber! A veces nos molesta que crezca una yerbecilla que uno ha pisoteado.

RIC. ¡Qué cosas tienes! (Aparte.) Sigue apuntando al cuello.

JAC. ¡Ay! Tengo una impaciencia... Quisiera que fuesen ya las siete.

AUR. ¿Habrá quedao bien?

ANS. ¡Ojalá no!

JAC. ¿Qué dices, Anselmo?

ANS. Esa sería su suerte. Se desengañaría de una vez.

AUR. ¡No tenga usté malas entrañas, tiíto!

ANS. Don Ricardo tiene razón. Rafael, ni por su tipo, ni por sus aficiones, puede ser torero. ¡Si vosotros mismos decís que se ha echado a los toros empujado por el hambre!

JAC. ¡Eso es! Por el hambre que algunos no quisieron remediar.

RIC. Bueno, eso no debe discutirse ahora. Ya veremos si Rafael vale o no vale.

CONS. ¡Ojalá no valiera!

AUR. ¿Tú también, chiquilla?

CONS. Sí: porque alguno se iba a alegrar de su fracaso viéndole desgraciao, y pa mí sería una alegría muy grande el poder consolarle.

JAC. ¡Bien hablao está eso! ¡Así me gustan a mí las mujeres!

ESCENA XI

DICHOS y MIGUELIN

Miguelín entra por la izquierda, sofocadísimo

MIG. ¡¡¡Ay!!!

AUR. (Con ansiedad.) ¿Qué hay, Miguelín?

JAC. ¿Qué ha pasao?

CONS. (Nerviosísima.) ¡Habla ya, por tu madre!

(Todos rodean a Miguelín, llenos de emoción.)

MIG. (Haciendo un gesto de rabia.) ¡Cogío!

ANS. ¡Vaya!

JAC. (Aplanado.) ¡Hijo de mi sangre!

AUR. Pero... pero... ¿qué dices?

CONS. (Llorando, desesperada.) Virgencita de la Esperanza, ¿por qué no me has escuchao?

RIC. (A Miguelín.) Explícate, muchacho. ¿Qué ha sido? ¿Una cornada?

MIG. (Azorado.) ¡No sé, no sé! ¡No me pregunte usté! ¡No sé cómo habrá sío! Toñito ha salío

e la plaza. No sé aonde iría. Me vió y me lo dijo así como se lo digo a ustedes... ¡Cogío! La gente arrodeó a Toñito, ya yo no pude preguntarle más y salí volando pa acá, pa traer la noticia. ¡Ah! Me dijo también que él vendría ahora.

ANS. ¡Si no puede ser! ¡Si no puede ser! ¡Si es un crimen lo que se ha hecho con este muchacho!..

JAC. Pero... ¡mi hijo, mi hijo de mi alma! ¿Qué es lo que tiene? ¿Es grave, Miguelín?

AUR. ¡Miguelín, di!...

CONS. ¡No te calles ná, por tu madre, Miguelín!

MIG. (Casi llorando.) ¡Pero si no lo sé! ¡Si... si estoy yo lo mismo que ustés! ¡Maldita sea! (Llorando.)

RIC. ¡Vamos! ¡A tranquilizarse! ¡Puede que no sea cosa grave!

JAC. ¡Y este Toñito no viene!

CONS. (Desolada.) ¡Ay, mi Rafael! ¡Herido!...

ANS. (A Aurora y Consolación.) ¡Ea, iros para dentro! Hay que ir preparando a Soledad.

AUR. Pero, ¿le van a traer pronto?

MIG. ¡Hombre, yo me supongo que sí!

CONS. ¡Pobrecito de mi alma!

ANS. Bueno, andad, andad. (Lleva a las dos muchachas hacia el foro derecha, por donde se van ambas llorando.)

ESCENA XII

DICHOS y ARACELI

RIC. Hay que irse haciendo a estas cosas. Los toros dan y quitan.

JAC. ¡Nos han echao una maldición encima, y no se va de nuestro lado!

RIC. Tenga usted paciencia, Jacinto.

ARAC. (Angustiada, saliendo por el foro derecha, con voz ahogada.) ¿Qué, qué ha pasao?

(Ricardo se asoma a uno de los balcones.)

ANS. (A Araceli.) Nada, lo que era de esperar. Que está herido.

ARAC. Pero, ¿es mucho?

ANS. No lo sabemos. A ver cuando venga Toñito...

MIG. Pues mal no debe haber estao, porque yo he oído decir en un corro que desde fuera se oían las palmas.

RIC. (Desde el balcón.) ¡Ya viene ahí Toñito!

JAC. ¡Por fin! ¿Qué será, Dios mío?

(Se dirige a la puerta de la izquierda para volver a entrar acompañado de Toñito.)

ESCENA XIII

DICHOS y TOÑITO

TOÑITO (A Jacinto.) ¡Que no s'apure usté! ¡Que no tenga usté cuidao, que es poca cosa!

JAC. ¿Pero dónde ha sío?

TOÑITO En un muslo ha sío. En el derecho: en semejante sitio. (Señalando a la parte superior.)

JAC. ¿Muy grande? ¿Pué ser de muerte?

TOÑITO ¡No, señor, hombre! ¡No diga usté disparates! Es una corná no muy grande. Quince o veinte días. Una corná... ¡Lo que se llama una corná!

MIG. ¡Una corná... una corná!... ¡Claro que una corná!

JAC. (A Toñito.) ¡Cuando tú dices que quince días, a saber el tiempo! (Pausa.)

ANS. ¡Buen avío hemos hecho!

ARAC. (A Anselmo.) ¡Cállate! ¿Ya empezamos?

ANS. Tú, adentro. A consolar a tu hermana.

ARAC. ¡Pobrecilla! ¡También es verdad! (Vase por la derecha.)

RIC. Bueno; pero... ¿Rafael ha estado bien?

MIG. ¡Cuenta, Toñito! ¡Cuenta cómo ha sío! ¡Cuéntalo to!

JAC. ¡Habla, hijo, habla! (Llorando.)

TOÑITO Pues la corná, señor Jacinto... la corná ha sío una desgracia y ha sío una suerte. Las dos cosas.

MIG. ¿Cuándo se la ha dao?

TOÑITO Al entrar a matar... Es decir, no; al salir...

JAC. (Ansioso.) Anda, di, Toñito...

TOÑITO Na más salir el toro, Rafael salió a los tercios, encoraginao. Se le arrancó el animal como un tren, lo paró, le dejó llegar, y le metió seis verónicas sin moverse. ¡Seis!

RIC. (Asombrado.) ¿Seis?

TOÑITO Una detrás de otra. Luego, dos navarras, un farol que le pasaron los pitones por aquí, (Señalando a la espalda.) y media verónica pegaíto al costillar. ¡Jesús, qué ovación!

RIC. (¡Qué bárbaro!)

TOÑITO El toro era un güen mozo, de esos que de vez en cuando manda Pepito Anastasio. Seis puyazos tomó. ¡Un toro!

RIC. ¡Bueno era!

TOÑITO Y Rafael, en quites, un asombro. Casi tós los remataba hincao é rodillas y queándose de espaldas metío entre los pitones. ¡Salió con las de Caín!

RIC. ¿Y en banderillas, qué?

TOÑITO Dos pares y medio, puestas una a una. ¡Como las hacen! Y a matar...

MIG. } JAC. } ¡Sigue! ¿Qué?

TOÑITO Con la muleta en la mano izquierda, se fué paso a paso, «¡toro, ja, ja!» y, ¡pum, pum, pum!, cinco pases naturales corriendo la mano de primerísima. Y luego por alto, de pecho, de rodillas, ¡como quiso! ¡Se hizo el amo! Las palmas hacían humo. (Anselmo mueve la cabeza, molesto por el calor en la narración.) Bueno, y a matar.

MIG. } JAC. } ¿Qué, Toñito?

TOÑITO El toro juntó las manos, Rafael lió la muleta, y en aquel momento gritó uno del público: «La carta está superior. A ver la firma.» Montó el niño la espá, y el Rubio, el banderillero, le dijo: «A ganarle el pitón, que achucha por el lao derecho.» Con que va Rafael y contesta: «Eso, pa aluego. Ahora, no.» «¡Que te va a coger, Rafael!» «¡Ya me soltara!» Y derecho y despacio se fué, y metió la espá un poquito contraria de tanto atracarse... y se queó colgao del pitón.

JAC. ¡Hijo de mi alma!

TOÑITO El toro le dió una vuelta é campana. Rafael se quedó en el suelo, encogío. Yo me eche al ruedo pa levantarle, mientras el Rubio se llevaba al bicho. «En el muslo ha sío» me dijo, rabioso Y le cogimos, y nos lo llevamos pa dentro, mientras el toro echaba las patas pa arriba, y el público se partía las manos aplaüdiendo, y se ponía ronco de jalear a Rafael... Y eso ha sío to. (El actor encargado del papel de Toñito cuidara de matizar esta narración con todos los detalles dramáticos, llantos y gestos que crea oportunos.)

RIC. Pues, hombre, me he engañado.

JAC. Pero... ¡La corná! ¿De la corná, qué han dicho los médicos?

TOÑITO Eso; que es una corná. Una corná relativamente grande. Pero que está en güen sitio.

ANS. En buen sitio para que se quede cojo.

MIG. (Cómicamente rabioso.) (¡Qué *mal ange* tié este tío!)

JAC. ¿Y cuándo le traen aquí?

TOÑITO Debe estar al llegar. Los médicos me mandaron pa acá. Estaban acabando ya la cura.

RIC. ¿Se ha quejao mucho?

TOÑITO ¡Ni rechistar! ¡Más valiente es que un jabato!

ANS. ¡Muy valiente! Pero ahora veremos cómo se las arreglan todos estos para salir adelante.

TOÑITO ¡No se ocupe usté de eso! Rafael tiene ya asegurao su porvenir. Lo que ha hecho hoy es una cosa muy grande.

ESCENA XIV

DICHOS, SOLEDAD, AURORA, CONSOLACION, ARACELI y DOLORES

Soledad sale por el foro derecha seguida de las otras mujeres

SOL. (Angustiadísima.) ¿Qué ha sío? ¿Qué l'ha pasao al hijo de mis entrañas? ¿Por favor, decírmelo tó!

ARAC. Ten calma, mujer.

CONS. ¿Es muy grave, Toñito?

TOÑITO ¡Que no es na! ¡Que no hay qué apurarse! ¡Estén ustés tranquilas!

DOL. Pero, ¿dónde está él? ¿Cómo no le han traído aquí ya?

ANS. Porque las camillas no pueden venir corriendo.

AUR. ¿Es que lo van a traer en una camilla?

ANS. Naturalmente.

MIG. No, pues lo que es la camilla no cabe por esa escalera.

JAC. (A Soledad.) No llores, mujer. No nos agobies más a tós.

SOL. ¡Si es nuestro hijo, Jacinto! ¡Si es nuestro hijo!

ARAC. (A Dolores.) Ven conmigo, Dolores. Habrá que prepararlo todo.

DOL. ¡Ay, mi hermano! ¡Pobrecito mío! (Vanse Araceli y Dolores por la derecha.)

TOÑITO (Que está asomado al balcón.) ¡¡Ya lo suben!! (Soledad, Consolación y Aurora van a salir por la izquierda. Toñito y Ricardo las sujetan a viva fuerza.)

RIC. ¡Estense ustedes quietas!

SOL. ¡Hijo mío!

JAC. (A Anselmo.) ¡Vamos pa abajo! (Jacinto, Anselmo y Miguelín vanse por la izquierda.)

CONS ¡Rafael! ¡Mi Rafael! (Sollozando.)

TOÑITO ¡Calma! ¡Si ya lo suben! ¡Calma!

ANS. (Dentro.) Tened cuidado...

SOL. ¡Hijo de mi alma! (Se lanza hacia la puerta de la izquierda, seguida de las demás mujeres.)

ESCENA ULTIMA

CONSOLACION, SOLEDAD, AURORA, JACINTO, MIGUELIN, TOÑITO, ANSELMO, RICARDO, RAFAEL, JESÚS y varios vecinos. Entre Jesús y Miguelín y otros dos hombres entran a Rafael, en brazos, con el chaleco puesto, la corbata desatada y despeinado. Viene muy pálido. Las piernas las lleva envueltas en una manta. Acompañándole viene su padre, y detrás varios vecinos. Soledad, Consolación y Aurora se arrojan sobre él, enloquecidas, abrazándole y besándole

SOL. ¡Hijo de mi alma! ¡Sangre mía!

AUR. ¡Rafael!

CONS. ¡Mi Rafael!

RAF. (Esforzándose por sonreir y haciendo un gesto de silencio con el brazo derecho.) ¡No asustarse! ¡No ha sío na!... ¡Estoy muy contento!... ¡¡Muy contento!!

SOL. ¡Pobrecito mío!

(Todos rodean al herido formando corro en su alrededor y se lo llevan por el foro derecha entre ahogados sollozos. En escena quedan solos Jacinto y Anselmo. Este, en medio, viéndolos ir, y Jacinto en la puerta del foro derecha, con la cabeza apoyada en un brazo y esté en el quicio.)

ANS. (A Jacinto.) Ahí le tienes. Está herido, y Dios sabe para cuánto tiempo. ¿Qué habéis resuelto? ¿Qué me dices ahora?

JAC. (Con la voz ahogada por los sollozos.) ¡Que malditos sean los que tién la culpa! (Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Un patio de una casa andaluza, relativamente rica. En el centro, fuente con surtidor, cercada de macetones con grandes plantas y flores. El patio está rodeado por columnas que rematan en arcos de estilo árabe, formando así, al fondo y a derecha e izquierda, corredores cubiertos. Colgadas de los arcos, jaulas con pájaros y macetas con flores. El piso superior está formado por una galería de cristales que ocupa también el foro y ambas laterales. La galería tiene ventanas practicables. Al foro hay un biombo que oculta la cancela que da entrada a la casa. A la derecha, segundo término, comienza una amplia escalera practicable, que conduce a los pisos superiores. En primer término de la derecha, puerta que da a la parte interior del piso bajo. También habrá dos puertas en el lateral de la izquierda. La del primer término, es la del despacho de Rafael. Distribuídos por los corredores y por el patio, sillones, sillas y mecedoras de mimbre. Es de día, por la mañana, en el mes de octubre. Mucha luz. En el corredor, algún «chinero» o vitrina con cacharritos de loza y cristal. Un farol colgado al comienzo de la escalera. Advertencia imprescindible: No habrá un solo detalle que revele al matador de toros Ni cuadros, ni carteles, ni trofeos de ningún género.

ESCENA PRIMERA

SOLEDAD, DOLORES, AURORA y ANGUSTIAS

Soledad y Aurora están en el patio. Aurora, sentada en una mecedora, hojea un periódico ilustrado. Viste un trajecito claro, de mañana. Soledad, traje negro

SOL. ¡Vamos, hija mía, vamos! Que tenemos a Rafael al llegar y faltan muchas cosas que hacer.

AUR. ¡Mamá, si está hecho casi todo! La casa limpia de arriba a abajo; las habitaciones de Rafael, listas; los pisos, como espejos... ¿Qué más quieres?

SOL. ¿Y los regalos que le han mandado a tu hermano?

AUR. En su despacho los hemos puesto. ¡Son unos pocos! Y algunos preciosos...

ANG. (Saliendo por la derecha, primer término.) Señora, los pobres.

AUR. ¿Los pobres hoy? Pero si es jueves... Si hasta pasado mañana...

SOL. No, mujer, hoy también. Les dije yo que vinieran, por ser el santo de Rafael. Anda, llama a tu hermana y despachadlos pronto. (A Angustias.) Que esperen en el patinillo, que en seguida van las niñas.

ANG. Está muy bien. (Vase por la derecha, primer término.)

AUR. (Malhumorada.) ¡Caramba con los pobres! ¡Qué horitas de venir, para entorpecerlo todo!

SOL. No te irás sin contestar, no.

AUR. Pero si es verdad... ¡Si es que es una pejiguera esto de ser tan caritativa!...

SOL. Cállate, hija, que ofendes a Dios.

AUR. ¡Vaya! ¡Lo de siempre!

(Dolores se asoma al primer tramo de la escalera.)

DOL. ¿Que pasa? ¿Hay pleito que discutir?

SOL. Tu hermana, hija, que para abogao no tedría precio. Andad, despachad a los pobres, que están esperando.

AUR. ¡Los pobrecitos pobres! ¡Válgame Dios!...

DOL. (Descendiendo por la escalera hasta entrar en escena.) ¡Aurora, no contestes!

AUR. ¡Otra que me fríe la sangre! (Imitando a su hermana.) «Aurora, no contestes». «No contestes, Aurora». ¡Uff!

SOL. Hija, qué pronto *te se* fríe a ti la sangre. ¡Vaya por Dios y por la Virgen!

AUR. ¡Claro! ¡Si en cuanto respiro tengo el consejito encima!.. «Aurora, no hagas esto». «Aurora, no hables». «Aurora, no te muevas». Yo, para abogado, no tendré precio; pero anda, que ústedes para fiscales...

DOL. ¡Cállate ya, chicharra!

SOL. ¡Ca! ¡Primero mora! Y no discutamos más, hijas. Andad a cumplir con los pobres.

AUR. Vamos... ¡Jesú! Esto de no poderse una defender... (A Dolores.) Vamos, hija, vamos a atender a los señores pobres.

SOL. ¡Modos! ¡Modos! No son los señores pobres: son los pobres nada más. Ya sabes lo que dice el libro que te trajo Rafael de Madrid.

AUR. ¡Ya salió el libro! Sí, mamá, lo sé. (Como quien repite una lección.) «Dice un filósofo que no basta hacer acciones virtuosas, sino hacerlas virtuosamente».

SOL. Pero ¿vais o no?

DOL. ¡Sí, mamá! Ya mismo despachamos. (Vanse Aurora y Dolores por puerta derecha, primer término.)

ESCENA II

SOLEDAD y ANGUSTIAS

SOL. (Examinando los telefonemas.) ¿Dónde andará el tumbón de mi marido? ¡Cualquiera sabe! (Pausa.) En fin, vamos a cuidarnos de la gente menuda. (Alzando la voz.) ¡Angustias! ¡Angustias!...

ANG. (Por la derecha, primer término.) Mande usté, señora.

SOL. ¿Y los niños? ¿Se han desayunado ya?

ANG. Sí, señora. Hace un rato.

SOL. ¿Donde andan?

ANG. En el corralillo, dando guerra. *Jasintín* ha cogío un gallo y está emperrao en desplumarlo vivo.

SOL. Son el diablo. Llévatelos arriba, y dile a la señorita Dolores que suba a aviarlos, que yo voy también para allá (Suena un timbre.) ¿Quién será a estas horas?

ANG. Voy a ver. (Va al foro, desaparece tras el biombo y vuelve a salir al momento, seguida de Miguelín.) Es el novio de la señorita Aurora.

SOL. ¡Hombre, Miguelín! Pasa, pasa. Tú siempre tan puntual.

(Angustias vase por la derecha, primer término.)

ESCENA III

SOLEDAD y MIGUELIN

Miguelín viene vestido de punta en blanco y lleva en la mano unos arreos a la jerezana

MIG. Mu güenos días, doña Soledad. Y usté dispense si vengo a estorbá tan temprano.
SOL. ¿Estorbar, tú? Nunca, hijo. Ya lo sabes.
MIG. ¿Ha venío ya Rafael?
SOL. No; pero no tardará mucho.
MIG. Ya estará usté tranquila. Por este año s'acabó la cosa.
SOL. ¡Ay, sí! Pero nada más que por este año. ¡Qué ganitas tengo de que sea para siempre!
MIG. To se andará. Por ahora sería un contra Dios quejarse...
SOL. (Reparando en los arreos que lleva Miguelín en la mano.) Pero... ¿que traes ahí, Miguelín?
MIG. Na. Una pequeñez... Un recuerdo pa Rafael. Como hoy es su santo...
SOL. ¿Por qué te has molestado, hombre?
MIG. ¿Quié usté callar? ¡Pues no faltaría más!...
SOL. Muchas gracias, de todos modos. Tráelos, que los llevaré ahí dentro...
MIG. No. Aguarde usté una mijita, que quiero que los vea antes Aurorilla. ¿Es que no está en casa?
SOL. (Risueña.) ¡Ah, vamos! Ya decía yo que tardabas mucho en preguntar por ella.
MIG. Usté perdone, doña Soledá; pero...
SOL. Sí, hijo, sí. ¡Si me doy cuenta de todo! Está dándole limosna a los pobres. Ahora viene. Yo subo a arreglar a los chiquitines...
MIG. Güeno, por mí no se moleste usté...
SOL. ¡Ca! ¡No es molestia!... Ya mismo viene.
(Vase Soledad por primer término derecha.)

ESCENA IV

MIGUELIN, luego AURORA

MIG. (Examinando los arreos.) ¡Vaya! ¡Yo creo que esto le gustará a Rafaeliyo! ¡Correaje de lo mejó que se hace en Sevilla! ¡Casi na! Vein-

te duros valen tiraos a la calle. (Se oculta tras una columna al ver que se acerca Aurora.)

AUR. (Saliendo por la derecha primer término.) ¡Ea! ¡Ya hemos hecho la virtud virtuosamente, como dice el libro!

MIG. (Quitándose el sombrero al ver a Aurora y con voz plañidera.) Hermanita, que se ha dejao usté un pobre sin socorrer.

AUR. (Zumbona.) ¡Ah! Pues vuelva el sábado.

MIG. ¿Pero no ha quedao ná pa este pobrecito ciego?

AUR. ¿Ciego?

MIG. ¡Ciego en cuanto te veo!

AUR. Pues date un colirio. (Reparando en los arreos.) Y, a todo esto, ¿vas de mudanza?

MIG. Yo, no. ¿Por qué?

AUR. Como vienes con la ropa en la mano...

MIG. Oye, mi alma. Eso de la ropa me lo dices tú y tié la gracia por toneles. Pero me lo dice por ahí algún guasón, y le doy un guantaso que le tiro a rodar sin puntilla.

AUR. (Con sorna.) Ovación, oreja y rabo.

MIG. Ahora, en serio, te digo que no voy de mudanza. Esto lo traigo pa Rafael.

AUR. ¿Para Rafael? ¿Por quién has tomao tú a mi hermano?

MIG. No, mujer. Es un orsequio que le he hecho en ratillos sueltos que he tenío. ¿No le regalais Consolación y vosotras dos una jaca? Pues aquí están los arreos. ¿Qué tal?

AUR. Muy bonito... y se te agradece, Miguelín. ¿Esto lo hacéis en el taller en que estás ahora?

MIG. Esto y mucho más. ¡Como que es el mejor taller que hay en Sevilla!

AUR. Pues aplícate.

MIG. ¡Digo! El maestro ha puesto los ojos en mí, porque la recomendación de Rafael ha sío como agua bendita. Dentro de un año... ¡me establezco!

AUR. ¡Pero que muy bien!

MIG. Y en cuanto me establezca, ¡al tálamo!

AUR. Oye, oye... ¿De dónde has sacao tú esas palabras tan finas? ¿También te han puesto a ti profesor?

MIG. No. Esto lo he oído yo en el teatro del Duque. Las comedias ilustran mucho.

AUR. Entonces por eso no viniste anoche; por lo visto estabas en lo del tálamo.

MIG. ¡Pero si vine y estábais ustedes de visita!

AUR. ¿Quién te lo dijo?

MIG. El sereno.

AUR. ¡A buena hora vendrías! ¿Y sabes lo que te digo? Que te estás tú echando a perder. ¿Y sabes lo que resuelvo? ¡Que a mí no me conviene un calavera!

MIG. (Remedándola.) ¿Y sabes lo que te digo? ¿Y sabes lo que resuelvo?.. Mujer, tú no eres una mocita; eres un Juez municipal.

AUR. Pues ándate con ojo, Miguel, que voy a sentenciarte.

MIG. Si es a cadena perpetua a tu lao, firma cuanto antes, que no pido el indulto.

AUR. ¡Valiente pájaro estás tú hecho!

MIG. ¿Pájaro? Junto a ti soy una alondra.

AUR. Pues ahueca. Vamos a dejar esos arreos, y de paso verás los regalos que le han hecho a Rafael. Algunos son magníficos. (Inicia el mutis primer término izquierda.)

MIG. (Conteniéndola.) ¿A que no hay ningún orjeto de arte que *te se* parezca?

AUR. Vamos, don Suave. (Aurora se va por primer término izquierda.)

MIG. (Viéndola marchar.) ¡Ay, qué ganitas tengo de que pase un año!... (Se va detrás de ella.)

ESCENA V

SOLEDAD, DOLORES, CONSOLACION y JESUS

Suena un timbre a tiempo que salen por la derecha, primer término, Soledad y Dolores

DOL. (Alzando la voz.) Deja, Angustias, yo abriré. (Va hacia el foro para abrir la cancela, volviendo con Consolación y Jesús.)

SOL. ¡Vaya! ¡Gracias a Dios! ¿Se les han pegado las sábanas a los señores?

JESÚS Dios eos guarde.

CONS. (A Soledad.) No, señora, sino que andamos muy atareados.
(Saludos mutuos.)

JESÚS ¿Y Jacinto, está por ahí dentro?

CONS. ¿Y...?

SOL. (Interrumpiéndola, burlona.) No, no ha venido aún. Está al llegar.

CONS ¡Qué cosas tiene usted!...

SOL. Y Jacinto no está en casa.

(Se sientan todos formando un grupo.)

CONS. ¿Y Aurorilla?

DOL. Tiene visita, y de cumplido.

CONS. ¡Mira Miguelín, qué madrugador está!...

SOL. ¿Y vosotros? ¡Contad algo de vuestra vida!... ¿Cómo van las cosas?

JESÚS No podemos quejarnos. Hasta ahora siempre está el pan en la mesa a la hora de comer.

SOL. Ya tú sabes lo que yo me alegro, compadre.

JESÚS A la ayuda de Rafael se lo debo. Sus faenas de muleta han puesto en pie a los públicos... y han levantao a la familia.

CONS. ¡Váyase por los malos ratos que pasamos todos!

JESÚS Es verdá... Pero, ¡qué demontre! A general no se llega de golpe. Hay que sentar plaza lo primero.

CONS. Y tener el valor que Rafael ha tenío.

JESÚS ¡Como que es un león en lo suyo!

SOL. Eso dicen todos. Que mi pobre hijo, tan humilde en la calle, es muy valiente en la plaza.

CONS. Por valiente lleva ya dos cornadas graves.

JESÚS ¡Bah! ¡Los toros no matan!

DOL. Pues, ¿qué hacen? ¿Convidan a merengues?

SOL. Bueno, a no hablar de eso. Me gusta más que habléis de vuestra buena suerte.

JESÚS ¡Digo! Dos obradores más me han encargao trabajo, que me buscó Rafael. ¡En fin! ¡Con decirte que tenemos criada!...

DOL. ¡Anda, anda!

CONS. ¡Es graciosísimo, chiquilla! Hay que ver a mi padre diciendo: «Beatriz,—le dicen Beatriz—dile a la señorita que me saque un moquero limpio».

JESÚS Ahora me mudo de moquero todos los días.

CONS. «Beatriz, las babuchas». ¡A mí me da una risa!...

ESCENA VI

DICHOS y JACINTO

JAC. (Por la escalera.) ¡A la paz de Dios!

JESÚS ¡Vamos, hombre, que hay visita! ¡Ya es hora de que parezcas por tu casa, so perdío!

JAC. Sí, que vosotros os dejáis ver con frecuencia. (Saludando a Jesús y Consolación.) Os vendéis más caros que el jamón serrano.

JESÚS Según en el escaparate en que nos pongan. Aquí estamos como en una joyería.

SOL. Sí que sois dos alhajas.

CONS. (Rienbo) ¡Con dientes!

JAC. No, hija, que tú eres una perla, y tu padre... un diamante.

JESÚS ¿En bruto?

SOL. O tallao.

JAC. Y sorteao y libre de quintas.

SOL. (A Jacinto, dándole unos telefonemas que saca de la faltriquera.) Toma, antes trajeron estos partes.

JAC. Con permiso. (Leyéndolos, para lo cual se pondrá unos lentes.)

JESÚS ¡Chico, chico, qué importancia te das! Te pones gafas y tóo.

JAC. ¡Figúrate! ¡Esto de ser padre de un mataor de tronío da gusto!... Mira cómo será la cosa, que si pudiera traerme a casa tós los *vermús* que no acepto... ¡ponía un bar!

CONS. A nosotros ya nos puso el parte Rafael. Decía lo de siempre: «Sin novedad. Contento».

JESÚS Esta se aprende los partes como el Padre Nuestro.

JAC. Como mi Aurorilla, que sabe hasta los números que ponen al principio.

DOL. Cuando Rafael dice «Contento», es que ha estado muy bien.

JESÚS *El Noticiero* pone que lo llevaron en hombros hasta la Cibeles.

JAC. ¿La Cibeles? No sabía que mi hijo se hospedase ahora en esa fonda.

CONS. ¡Vamos! Eso es chufla de usté.

JESÚS Y ná más que chufla suya. ¡Si estará harto de saber que la Cibeles es una Sociedad de seguros!

(Suena un timbre y Jacinto va a abrir.)

ESCENA VII

DICHOS, JUANILLON, EL RUBIO y ARANDA

RUBIO (Desde el foro.) ¿Se pué pasar?

JAC. Avancen los artistas.

JUA. Güenos días.

RUBIO ¿Están ustés bien?

JESÚS Mu bien, hombre. ¿Ya de vuelta, eh? (Saludos mutuos y efusivos.)

ARANDA Yo creí que estaría aquí el matador... Se quedó en Córdoba hablando con unos señores, y por eso viene en el correo.

JAC. Vendrá con algo de retraso...

JUA. Descarrilá... digo yo que no habrá descarrilao...

CONS. ¡Jesús, por Dios! ¿Qué dice usté?

RUBIO ¡Juanillón, no seas... picaor!

JUA. ¡Es que a lo mejó!...

ARANDA Sí, a lo mejó sale un Juanillón...

JAC. Y mete la garrocha aunque esté en el Hotel Riz.

JESÚS Güeno. Y ayer una tarde colosal, ¿no? (A los toreros.)

RUBIO Completa. ¡Reonda!

ARANDA Y eso que el primer toro se puso guasón. Le pegó este (Por Juanillón.) un puyazo en la tabla der cuello y el animalito s'acordaba.

JUA. Otra vez le mandaré el *puyaso sertificao* pa'l morrillo. ¡Bien lo pagué! Por poco me dejo en la barrera la masa *incefálica*.

CONS. ¡Qué horror!

DOL. ¡Ay, pobre!...

JAC. Pero, Juanillón, si yo he leío que dice un médico que los picaores no tenéis ustedes masa *ansefálica*... (Riéndose.)

JUA. Y que ayer *me se* juntaba tó. ¡M'acordaba más de mi casa!... Calculen ustés. Yo, con la cabeza hipotecá... y mi mujer en la cama.

CONS. ¿Está enferma?

SOL. ¿Qué tiene?

JUA. Ya hay tres días que tengo una pena... Iba a ser el primer hijo y s'ha malograo el negocio. He pinchao en güeso.

JAC. Juanillón, si no iba a ser más que picaor de toros, déjalo estar.

ARANDA Enhorabuena, Juanillón. (Con zumba.)

RUBIO Si había e ser tan bruto como el padre, sí es cosa de dársela.

SOL. ¡Hombre!

CONS. ¡Pero no hay que decir las cosas tan claras!...

RUBIO ¡Si es verdá!...

JAC. A mí me han contao de Juanillón que un día, en una fonda de Barcelona, le sacaron la lista pa escoger cuatro platos, señaló los

cuatro primeros y le dijo al mozo: «Desde aquí hasta aquí.»

JESÚS ¿Y eso qué?

JAC. Que escogió cuatro platos de sopa diferentes...

(Ríen todos.)

ESCENA VIII

DICHOS, RAFAEL, TOÑITO y ANGUSTIAS

ANG. (Por la derecha primer término, alegremente.) ¡Ya está ahí el señorito!

(Se oyen dentro los bocinazos de un automóvil. Todos se agolpan hacia la puerta del foro para recibir a Rafael. Este entra seguido de Toñito y Angustias, que llevan el equipaje. Rafael viste elegante traje claro y gorrilla inglesa. En la mano trae un gabán claro de entretiempo.)

RAF. ¡Buenos días a todos!

TOÑITO ¡Señores!...

SOL. ¡Hijo!...

DOL ¡Rafael!

(Abrazos, apretones de manos, risas, algazara.)

RAF. ¡Salud! ¡Ya estamos tranquilos! (A la cuadrilla.) Hola, muchachos...

JUA. Bien venío, mataor.

RAF. (Abrazando de nuevo a su madre.) Madre, ya hemos pasao los sustos por esta temporada.

JAC. Y contento, ¿verdad?

RAF. Sí, señor. Ayer tuve una mijita e suerte. De modo que ahora a vivir tranquilos unos meses...

(Toñito y Angustias suben con las maletas por la escalera de la derecha.)

CONS. (A Rafael.) ¿Hasta cuándo, Rafael?

RAF. Hasta marzo. La empresa quiere que toreemos el día de San José.

JAC. ¿El día de San José? ¡Conflicto! En estos partes también te piden esa fecha. (Le da dos telefonemas, que Rafael lee rápidamente.)

SOL. ¿Qué es, hijo?

RAF. Na, compromisos. En Granada que hay corrida regia, y en Valencia corrida benéfica, pa un asilo. En los dos laos quieren que toree.

JAC. ¿Y qué hacemos?

RAF. Telegrafíe usté a Valencia diciendo que voy.
JESÚS ¡Bien, Rafael!
(Todos asienten con satisfacción.)
RAF. Es lo natural. Se trata de los pobres... y *tós* hemos sío pobres alguna vez. ¿Verdá, madre!
SOL. (Abrazándole.) ¡Hijo de mi alma!
RUBIO (A Rafael.) Güeno, si le parece a usté vamos en un momento a ver a la mujer de Juanillón.
RAF. Sí, marcharse. Pero venid pronto, pa almorzar aquí. (A Juanillón.) Y que eso no sea nada, Juanillón.
JUA. ¿Menos toavía, mataor?
(Ríen todos.)
ARANDA ¡Hasta ahora mismo! (Vanse por el foro Juanillón, Aranda y el Rubio.)

ESCENA IX

CONSOLACION, SOLEDAD, DOLORES, RAFAEL, JACINTO, JÉSUS, AURORA y MIGUELIN

Aurora y Miguelín salen por la puerta del primer término izquierda

AUR. ¡Rafael! (Le abraza.)
RAF. ¡Hola, chiquilla! ¡Ya era hora! (Viendo a Miguelín.) Vamos, estabas distraída, ¿no?
MIG. Bien venío, Rafael... Y felicidades.
RAF. (Dándole la mano.) ¡Hola, salao! ¿Qué cuentas?
MIG. Na. Ahí he venío a traerte...
AUR. (Corrigiéndole en voz baja.) Miguelín, a traer a la jaca...
MIG. Eso iba a decir... Ahí he venío a traerte yo a ti una cosa pa la jaca.
RAF. (Extrañado.) ¿Pa la jaca?
CONS. ¡Vamos! ¡Ya lo soltó! (Por Miguelín.)
SOL. Sí, hijo mío. Tus hermanas y Consolación te regalan hoy una jaca que pidieron a Jerez sin que tú lo supieses.
RAF. ¡Ah, vamos! (A Aurora, Dolores y Consolación.) ¡Bien, nenas, bien!
CONS. Pero no hagas locuras, no te vayas a estrellar.
AUR. Miguelín te regala los arreos, que están hechos por él mismo.
RAF. ¡Ole! ¡Gracias, Miguelín!

MIG. No vale nada... Ahí unas correas sujetas con un bocao... pa la boca...

RAF. (A Jesús.) ¡Bueno, compare Jesús! ¿Se le da a la aguja?

JESÚS ¡Digo! Va a ser menester que nos pongan a ca uno un motor en el brazo derecho. ¡Es una velocidá!... (Ademán de coser deprisa.)

JAC. Como que tus pases de pecho y las cazadoras de este han subío en globo.

JESÚS ¿Sabes que he estao equivocao cuarenta y dos años, Rafael? ¿Que tié cura la guasa?

ESCENA X

DICHOS, DON HIPOLITO y TOÑITO

HIP. (Desde la puerta del foro.) ¿Se puede?

RAF. (Saliendo a su encuentro.) ¡Felices, don Hipólito! ¡Pase usté pa acá! ¿Está usté bien?

HIP. (Saludando a todos.) Buenos días, señores. (A Rafael.) Felicidades, energúmeno.

RAF. Muchas gracias.

TOÑITO (Asomando a lo alto de la escalera.) Doña Soledá, ya pueden ustés subir a guardar los vestíos, que los he sacao de las maletas.

SOL. Ahora vamos, Toñito.

HIP. (A Rafael.) Y ayer superior, ¿no? ¡Como siempre! He leído que le pegaste al quinto nada menos que cuatro naturales seguidos.

TOÑITO (Desde arriba.) Usté dispense, don Hipólito. Fueron cinco. S'han comío uno.

HIP. Me alegro de saberlo.

JAC. ¡*Miá* tú que comerse un pase natural!...

MIG. (A Aurora.) ¡Hambrones!

SOL. (A Dolores y Aurora.) Andad, hijas. Vamos a guardar esas ropas.

AUR. ¡Si hay tiempo, mamá!...

SOL. Milagro que no replicases tú...

CONS. ¿Ayudo yo?

RAF. Tú, no. Tú, quédate aquí. Yo creo que ya es hora... (Se van por la escalera Soledad, Dolores y Aurora. Toñito se ha retirado de la escalera. Miguelín, a una señal de Aurora, se va disimuladamente detrás de ella.)

RAF. Antes de que se me olvide, don Hipólito. ¿Recomendó usté lo de aquel muchacho?

HIP. Colocao lo tienes desde ayer. ¡Se trataba de servirte a ti!...

RAF. Y de hasé una obra de caridá. Muchas gracias.

JAC. (A Consolación.) Mi hijo acaba tuteándose con el ministro de la Guerra.

CONS. (Con ingenuo orgullo.) Ya le ha dao el Rey la mano en San Sebastián...

HIP. ¿Y eso qué? De rey a rey no va nada. (Con énfasis.) ¡El Rey de la España constitucional, al rey de la España taurina!...

ESCENA XI

CONSOLACION, RAFAEL, JACINTO, JESÚS, DON HIPÓLITO, RICARDO y COSTILLARES. Ricardo y Costillares entran por el foro.

COST. (Desde el foro.) ¡Olé los tíós toreando como mandan los cánones! ¡Gracia hasta cuando pisa! ¡Qué bárbaro!

RIC. Salud, señores.

RAF. Hola, don Ricardo.

CONS. (A Jacinto, por Costillares.) ¿Quién es este señor?

JAC. Uno que le dicen Costillares. Es del Club de Rafael.

JESÚS (A Consolación.) Le dicen así porque entiende mucho de esto. Me han dicho que tié cuarenta toros en la barriga.

CONS. ¡Qué atrosidá! ¡Pobre hombre!

HIP. (A Rafael.) Y qué.., ¿arreglas lo de Méjico?

RAF. No me embarco. Esta aquello ahora muy revuelto.

COST. Hombre, pues si hubieras ido yo te hubiese acompañado. Tengo ganas de embarcarme.

HIP. Tampoco yo me he embarcado nunca. Le tengo miedo al charco, porque, a lo mejor, hace el barquito así, (Ademán de volcar.) y eso de morir ahogado...

JAC. Pues, la verdad, eso de ahogarse es según como se mire. Se ahoga usté en un naufragio y hasta le publican a usté el retrato en los periódicos... Y se ahoga usté con una espina de bacalao, que ahogarse es también... ¡y na! (Ríen todos.)

RAF. ¡Qué cosas tiene mi padre! ¡Qué fantástico! (A Jacinto.) Lo mejor es que acompañe usté a

estos señores al despacho, y que tomen un chatito para que vayan abriendo el apetito.

COST. ¡Muy bien pensao!

RIC. ¡Andando!

JESÚS Pero, ¿y tú?

RAF. Yo, con permiso de todos, me quedo un momento... (Indicando a Consolación.)

HIP. ¡Completamente lógico! (Entran todos, menos Rafael y Consolación, en el cuarto del primer término izquierda.)

ESCENA XII

RAFAEL y CONSOLACION

RAF. ¡Ea, chiquilla! Ya me tienes a tu vera. Ya soy tuyo para una temporá.

CONS. Sí, para una temporada de cuatro o cinco meses.

RAF. No te me vayas a poner triste, hoy que todos estamos alegres. ¿Es que no lo estás tú?

CONS. ¿Cómo no voy a estarlo, si te tengo a mi lado? Pero, por lo mismo que siento una alegría mu grande, me da angustia pensar que va a acabárseme en seguida.

RAF. No te apures, mujer. Ahora, a estar juntos, a querernos mucho, y a hacer nuestros planes pa el porvenir.

CONS. ¡El porvenir! ¡Pena me da pensar en él!...

RAF. ¿Por qué, Consolación?

CONS. Porque tu porvenir, y el mío, y el de toa nuestra gente, es como un puñaíto é sal echao en el agua, o como un vilano tirao al aire.

RAF. No veo la razón...

CONS. Quizás no la veas porque te cieguen las luces del traje, y no oigas porque te atruene el ruido de los aplausos. Quizás estés ciego, sordo y cá vez más apegao a la gente y más apartao de los que te queremos.

RAF. ¿Apartao de vosotros? ¡Apartao de ti, que eres mi luz y mi alegría? ¿Puedes creer tal cosa?

CONS. Sí, Rafael. A ti te ha pasao como a quien le sacan del calabozo de una cárcel y le ponen en un campo llenito de sol. Que te has des-

lumbrao, y no encuentras el camino de tu rinconcito.

RAF. Habla claro, chiquilla, que ahora me está dando miedo de comprenderte. ¿Dudas de mí? ¿De mí, que por *tós* vosotros me he convertío en un pingajo, que cualquier día puede quedarse colgao del pitón de un toro?...

CONS. ¡Así es tu cariño!... ¿Lo ves cómo estás ciego? Eso lo decimos nosotras tóos los días, cuando tú andas por ahí, borracho de palmas, llevao en volandas por unos cuantos locos que gozan con que te juegues la vida.

RAF. No hables así, Consolación, que no hablas bien. Yo no soy de esos. Me juego la vida porque tengo derecho a que los míos pasen, como han pasado, de la última miseria a tener comida en abundancia, casa decorosa y un duro de sobra.

CONS. ¿Y no tienes ya bastante? ¿O es que te has vuelto ambicioso?

RAF. A veces sí lo soy. Cuando pienso en lo que hemos pasado, y en que muchos pobres tienen hoy el hambre que antes tuvimos nosotros, quisiera ganar un capital con los toros pa que nadie pasara fatigas.

CONS. Y por el postín, y porque te jalee la gente gorda, ¿no?

RAF. Postín, no, que yo no me exhibo por las calles. La gente, sí, que me jalee. Que anden a mi *alredeor* tóos esos que tienen títulos, honores... A tóos ellos les parece chico el mundo, pa venirse luego a rebajar ante un torero de cartel.

CONS. Pero hay muchos que dicen que los toreros sois el atraso de España.

RAF. Y puede que digan una verdad. Pero los toreros no somos los malos; los malos son los que tienen la obligación de enseñar y dar trabajo al necesitado, y no se lo dan, y nos cierran los caminos buenos y nos dejan libre el de la plaza... o el de la cárcel, que es peor.

CONS. Hablas muy bien, Rafael. Pareces un señorón de esos que te rodean.

RAF. Cuando uno hace lo posible por aprender, algo se saca de la gente que sabe.

CONS. ¿Y no has aprendido que el cariño de tu

madre, y el mío, deben estar por encima de todos los halagos?

RAF. (Efusivamente.) Eso no hace falta aprenderlo, Consolación. Eso se lleva siempre escrito aquí. (Señalándose el corazón.)

CONS. Entonces...

RAF. ¿Qué?

CONS. ¿Qué? ¡Qué si lo sabes, tienes la obligación de separarte de los que te llevan en andas y venir a nuestros brazos, a los míos, que te quieren pa mí sola, guardándote siempre, sin que nadie pueda arrancarte de ellos!

RAF. Tu cariño, y el de mi madre, y el de los que llevan mi sangre, es siempre sagrado para mí. ¿O es que lo dudas?

CONS. No; pero menos lo dudaría si quisieras hacer un sacrificio...

RAF. ¡Me asustas, Consolación!

CONS. No hay por qué, Rafael. Al contrario; se trata de nuestra tranquilidad. (Con apasionada ansiedad.) ¡Retírate de los toros! (Pausa. Rafael se queda mirando fijamente a Consolación.)

CONS. ¿No me contestas?

RAF. Sí; que lo que pides no pué ser, Consolación.

ESCENA XIII

DICHOS y COSTILLARES

Costillares, por el foro derecha, con un tomo de los «Episodios Nacionales»

COST. Me da el corazón que vengo a molestar...

CONS. (Y a mí.) (Levantándose, enfadada.)

COST. Pero... (A Consolación.) Con permiso, niña. Oye, Rafael, ¿qué torero es este que yo nunca le he oído nombrar: Juan Martín, «El Empecinado»?

RAF. ¡Hombre, por Dios! Esa historia es la de un personaje célebre de una guerra.

COST. ¿No te decía yo que venía a molestar?

RAF. Por lo menos al «Empecinado»...

COST. Yo ví los colores de España en la portada, y me dije: «Valiente mataor de toros debe haber sido el gachó este!» Pues te advierto que don Hipólito tampoco sabe quién es. ¡Qué bruto!

RAF. No tiene nada de particular. Vamos a decírselo.

CONS. ¿Te vas así, Rafael?

RAF. ¿Qué quieres que haga?

CONS. Que pienses en que tu madre y yo somos antes que nadie. (Con gran energía.)

COST. (¡Bronca en el cinco!)

RAF. Consolación, no me vuelvas loco.

CONS. Está bien. Voy a decirte lo último: o con ellos, o con nosotros.

COST. Pero, ¿qué pasa, si puede saberse?

RAF. Nada. No pasa nada. Vamos para allá, Costillares.

CONS ¡No! ¡Esto se acaba ahora! Necesito una contestación, Rafael.

COST. (La niña esta es de Pablo Romero. ¡Vaya poderío!)

RAF. Pero... ¿sabes lo que me pide, Costillares? ¡Que me retire de los toros!

COST. ¡Criatura! ¿Usté sabe lo que dice?

CONS. Digo, que no quiero aguantar más. (A Rafael.) Que estás siempre lejos de mí; que me abraso en la pasión que tengo por ti, y que tú no te das cuenta, por lo visto; que nunca llega la hora de tenerte a mi lao para siempre; que mi sangre es una candela y que tus triunfos quizás le entusiasmen a otras mujeres, mientras yo me pudro y me muero... Y por eso ha llegado la hora de decidir...

COST. ¡Pero, niña, que se está usté metiendo en el negociado de las pamplinas!...

CONS. ¿Pamplinas? En mi caso quisiera yo verle a usted.

COST. No hija. ¡Por lo que más quiera usted en el mundo! Rafael es imprescindible en el toreo. Como dice un escritor, este es la sensación suprema de la línea, animada por el soplo de la tragedia. ¡Sopla!

ESCENA XIV

DICHOS, DON HIPOLITO, SOLEDAD, JACINTO, JESUS, RICARDO y MIGUELIN

HIP. (Asomándose a la puerta del foro derecha.) Si ustedes me dispensáis la libertad...

RAF. Pase usted, don Hipólito.

HIP. (Saliendo con Ricardo.) No es más que para llevarme amarrao a este *permaso* de Costillares, que hace una hora...

RAF. No, no se lo lleve. Usted también llega a tiempo. (Entran en escena, casi simultáneamente, Jacinto y Jesús.) Una novedad, compadre Jesús. A Consolación se la ha ocurrido pedirme que me retire.

JESÚS Hijo mío, ese tema lo hemos tenío ya en casa. (A Jacinto.) ¿Te parece a tí?...

JAC. Es muy buena la pobrecilla...

JESÚS ¡Pero no sabe lo que se dice, señor!

CONS. Lo sé de sobra y tengo razón.

(Entran en escena, por la escalera, Soledad y Miguelín.)

SOL. (Que ha oído la última frase de Consolación.) Pero ¿qué pasa?

JESÚS Casi na; que a esta se la ha metido en la cabeza que Rafael se quite de los toros.

SOL. ¡Hija mía, qué buena eres! Rafael, hijo, ¿y tú no crees que hace bien?

RAF. No, madre, no hace bien.

COST. A mí me parece que eso sería una traición para el arte y para el público.

JESÚS ¡Bien dicho!

RIC. ¡Sería una cobardía!... Eso es verdad...

HIP. Rafael haría una mala obra si se marchara, porque Rafael es el salvador del toreo.

SOL. Rafael ha salvado a su familia, y ya tiene bastante, don Hipolito.

CONS. Es muy triste ver que, mientras a costa de Rafael hay en la plaza gritos, olés y aplausos, aquí vertemos lágrimas.

MIG. Lo que es que en cuantito que Rafael dejara de vestirse de torero, los demás no le iban a hacer al toro... ni muecas.

(Todos asienten a lo dicho por Miguelín.)

JAC. Muecas, sí. ¡De asco!

RAF. (Con cierta energía.) ¡Ea! ¡No se hable más de ésto!... No me retiro... porque ni puedo ni debo hacerlo.

CONS. ¡Rafael!...

SOL. ¡Hijo!...

RAF. (A las dos.) ¡Mirad si me costará trabajo negarme a lo que me pedís vosotras, que lo sois to pa mí!... Pero Costillares ha dicho la verdad. Sería traicionar al público, a este público que me ha dao fama, y riqueza, y alegría... ¡No pué ser!

CONS. ¡Alegría!... ¡La alegría de los otros, que no la nuestra! Pa nosotras es el dolor, la angustia, el mal sueño constante, el temer a cada minuto la noticia de tu perdición... el aguardar la catástrofe que nos tiene sin respirar...

RAF. Calla, mujer... No te pongas en pájaro negro. Toa mi sangre es poca si con ella aseguro vuestra vida. La desgracia me trajo a estos senderos, y por ellos tengo que andar. ¿Retirarme cuando estoy a mitad del camino?... ¡No hay que soñar con eso!...

COST. ¡El Evangelio!

SOL. ¡Pero es la vida la que te juegas!...

CONS. ¿La suya sola?...

RAF. No, la vida de tóos vosotros. Y por eso sabré defenderla, mi alma. (A Consolación, con ternura.) Déjame llegar a lo que me propongo... Dejad que me acuerde de los tiempos malos, y que mire a los míos, a los de mi igual, a los que tienen el ansia de que yo les ayude. No sois solo vosotras... Hay muchas penas por esas tierras, mujer, y hay aquí un hombre que puede remediarlas, aunque ese hombre sea un torero...

SOL. Hijo, me vuelves loca.

JAC. Pena y gozo da oirle...

CONS. (A Rafael.) Nadie se acordó de ti cuando vivías sólo y con fatigas. Nadie te ayudó, ni tuviste más cariño que el nuestro.

RAF. ¡Por eso mismo! ¡Qué rabia aquellos días! Sólo, desesperao, sin trabajo, sin ayudas. ¡Cómo hubiera yo bendecido la mano que me hubiera dao un pedazo de pan! ¡Cómo van a bendecirme a mí los que estén ahora en ese caso!...

JAC. (Casi llorando.) Tié razón... ¡Siempre tié razón este hijo!

COST. Pero... ¿vamos a no pensar en cosas tristes?

HIP. ¡Claro, señor! ¡Parece esto un velorio! ¡Hoy es día de triunfo!

MIG. ¡Cabal! ¡Pues sí que estamos festejando a San Rafael!

RAF. ¡Verdá que sí! Esto se ha acabao... (A Soledad y Consolación, muy cariñoso.) ¡A no pensar más en estas angustias!... No tendríamos perdón si nos quejáramos de la suerte.

CONS. ¡Y tiés que vencer tú!... Mejor que tú, el público, que es el que nos roba tu cariño.

RAF. No vayas contra el público... El es quien nos lo ha dao tó. Yo fuí a buscarle cuando no tenía amparo. Mirá tú si es bueno, que me ha dao una fortuna.

CONS. ¡Te la ha dao tu corazón, Rafael!

RAF. ¡Güeno! Pues las dos cosas son pa ti: el corazón y la fortuna.

CONS. (Vencida.) ¡Mi Rafael!... ¿Hasta cuando va a durar este tormento?

RAF. Muy poco durará, chiquilla. Está muy cerca la felicidad. Pero mientras llega, déjame disfrutar de mis dos cariños: el vuestro y el de los otros. (Abraza a Consolación, y Miguelín grita:)

MIG. ¡En tó lo alto! ¡Aprieta, Rafael, que aquí somos de confianza!

JAC. Ya sabía yo que esto se acababa por las buenas.

RAF. ¡Ea! ¡Adentro todos! Hay que brindar por los éxitos de este año... y por los del año que viene.

COST. Vamos a brindar, vamos a beber... y vamos a levantarte una estatua por suscrición pública.

(En este momento se oye en la calle una música que toca un pasodoble torero. Gran algazara. Dentro vivas a Rafael, bullicio, alegría. Todos se agolpan hacia el foro menos Consolación, Soledad y Rafael.)

ESCENA FINAL

DICHOS, JUANILLON, ARANDA, EL RUBIO, AURORA y DOLORES

RAF. ¡Adiós! ¡Ya me extrañaba a mí!

SOL. Pero... ¿Qué es eso?

JUA. (Por el foro, con Aranda y el Rubio.) Dispense usté, mataor. Era nuestra sorpresa.

AUR. (Saliendo con Dolores por la escalera y corriendo al zaguán.) ¡Música! ¡Música!

JAC. (Desde el foro.) ¡Ven pa acá, Soledad! ¡Hay que alegrarse!...

SOL. Vamos... vamos con nuestra cruz. ¡Ay, Virgencita de mi Esperanza!

(Todos los personajes están agrupados en la puerta de la calle. Rafael y Consolación, en el centro de la escena. Una voz grita dentro:) ¡Viva San Rafael, patrón

del toreo! (Todos contestan con entusiasmo. Consolación se echa a llorar y cae sobre una silla.)

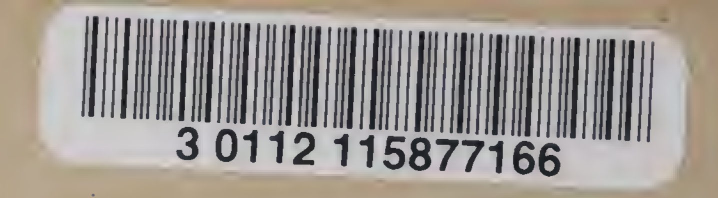
RAF. (Reprendiéndola.) ¡Chiquilla!...

CONS. ¡Rafael de mi alma!...

(La música toca más alegre que nunca. Y, aislados de todos, Rafael y Consolación se abrazan, emocionados, mientras cae el telón entre el bullicio de la gente de fuera.)

FIN DE LA OBRA

Madrid, 1919.



PRECIO: 6 Pts